

EL SIMBOLISMO INICIÁTICO EN LA VIDA DEL MAESTRO JESÚS, EL CRISTO

NUESTRA PROPIA HISTORIA

Recopilación: Clarisa Elósegui

¿QUÉ SIMBOLIZA LA PALABRA INICIACIÓN?

El **simbolismo** relativo a la iniciación constituye el núcleo más rico de formas y variantes, y unifica en una misma familia al laberinto, la cueva, la búsqueda de un objeto sagrado, los misterios órficos, el descenso a las regiones inferiores y su contrario, la ascensión al Paraíso, etc.

Entendido como un viaje o transcurso a través de etapas o pruebas, el proceso iniciático se reviste en toda forma literaria de un lenguaje de metáforas, analogías y símiles, cuyas raíces, entrecruzándose en el tiempo, a través de las más diversas culturas, nos permite aproximarnos a remotas fuentes de la comunión humana con el misterio del Cosmos.

El simbolismo esotérico ENRIQUE DE RIVAS

Iniciar es en cierto modo una forma de morir, de provocar la muerte. Pero la muerte es considerada como una salida, el franqueo de una puerta dando acceso a otras estancias y a otras puertas. A una salida sucede una nueva entrada.

El Iniciado franquea la cortina de fuego que separa lo profano de lo Sagrado.

Pasa de un mundo a otro y sufre una transformación. Cambia de nivel y resurge diferente.

En el plan cristiano los sufrimientos van ligados al paso de un estado a otro, [*del hombre viejo al hombre nuevo a través de diversas pruebas.*](#)

El cristianismo ha identificado las fuerzas del mal a los demonios torturando al hombre que pasa del estado profano al estado de Santidad, no forzosamente por escogerlo personal y voluntariamente, sino porque **él** ha sido escogido.

La muerte iniciática prefigura la muerte que ha de ser considerada como de Iniciación esencial para acceder a una nueva vida. A menudo antes de la muerte real, [*gracias a la muerte iniciática incesantemente repetida,*](#) en el sentido que San Pablo exige a los cristianos (Corintos XV, 31), el hombre construye su cuerpo glorioso.

Él penetra en efecto por la gracia, [*-aun viviendo en el mundo profano al cual no deja de pertenecer-*](#) en la eternidad. La inmortalidad no surge nunca después de la muerte, ella no pertenece a la condición “post mortem”, ella se forma en el tiempo y ella es el fruto de la [*muerte iniciática.*](#)

Diccionario de símbolos JEAN CHEVALIER Y ALAIN CHEERBRANT

Nunca se acentúa con demasiada claridad que el primer iniciador que enfrenta el hombre es su propia alma.

Muchas escuelas esotéricas y maestros de esoterismo basan sus enseñanzas en las de algún gran Maestro y ponen a sus aspirantes bajo su tutela, que se supone los preparará para este paso, y sin cuya ayuda no hay progreso posible, olvidando que no hay Maestro que pueda hacer contacto con un ser humano, hasta que éste no haya establecido un claro y definido contacto con su propia alma.

En el nivel de la percepción, el del alma, residen quienes pueden ayudarnos, y hasta no haber penetrado en este nivel, como individuos, es imposible lograr un contacto inteligente con quienes actúan allí normalmente.

La iniciación está relacionada con la conciencia y es simplemente una palabra que empleamos para expresar la transición que el hombre establece entre la conciencia del cuarto reino o humano, y el quinto o espiritual, el reino de Dios, Cristo vino para revelarnos, con un ejemplo vivo, el camino a ese reino. El alma inmortal en el hombre, lo prepara para la primera Iniciación, porque esta alma se manifiesta en la tierra como el “Cristo-Niño” que aparece en el hombre. Lo que se ha estado gestando lentamente en el hombre llega a nacer por fin y el Cristo o alma nace conscientemente.

Siempre ha estado presente el germen del Cristo viviente, aunque oculto en cada ser humano. Pero a su debido tiempo y período, el alma infante hace su aparición, siendo posible la primera de las cinco Iniciaciones.

El Iniciado no es simplemente un hombre bueno. El mundo está lleno de hombres buenos que probablemente están muy lejos de ser iniciados. Tampoco es un devoto bien intencionado.

El Iniciado es un hombre que ha agregado una sensata comprensión intelectual a las cualidades básicas de una sana devoción y carácter moral. Por medio de la disciplina ha coordinado su naturaleza inferior, la personalidad, por eso es “un recipiente útil para uso del amo”, siendo ese amo su propia alma. El Iniciado sabe que deambula por un mundo de ilusión, pero se está instruyendo a sí mismo mientras camina a la luz de su alma, comprendiendo que al servir a sus semejantes y al olvidarse de sí mismo se prepara para presentarse, de nuevo, ante el portal de la Iniciación.

¿QUÉ SIMBOLIZA LA CAVERNA?

En el lenguaje **simbólico** del esoterismo, la caverna es el lugar de la Iniciación. Esto siempre ha sido así y podría efectuarse un estudio muy interesante del proceso iniciático y del nuevo nacimiento, si se recogieran y analizaran las numerosas referencias sobre esos hechos que ocurrieron en cavernas, citados en antiguos documentos. El establo en que nació Jesús fue con toda probabilidad una cueva porque, en esos días, muchos establos eran excavaciones.

La caverna, lugar de la oscuridad y del malestar, fue para María un lugar de dolor y de agotamiento. Esta historia de la caverna o establo del Nuevo Testamento, quizá sea más **simbólica** que ninguna otra en la *Biblia*. El viaje largo y penoso terminó en una oscura caverna.

El largo y agotador viaje de la humanidad nos ha llevado hoy a un lugar muy difícil y desagradable. La vida del discípulo individual, antes de recibir la Iniciación y pasar por la experiencia del nuevo nacimiento, es siempre de enormes dificultades y penurias. Pero en las tinieblas y en las dificultades se descubre al Cristo; allí puede florecer la vida crística, y podemos presentarnos ante Él, ante el Iniciador.

Al estudiar esas cinco Iniciaciones en el Evangelio, encontramos que dos de ellas tienen lugar en una caverna, dos en la cima de una montaña y una en el llano, entre las profundidades y las alturas.

La primera y la última de las Iniciaciones (el Nacimiento a la vida y la resurrección a la “vida más abundante”) tuvieron lugar en una caverna.

La tercera y la cuarta, es decir, la Transfiguración y la Crucifixión se efectuaron en la cima de una montaña o colina.

La segunda, el Bautismo, después de la cual Cristo comenzó su ministerio público, ocurrió en un río, en las llanuras del Jordán, tal vez simbolizando la misión de Cristo de vivir y trabajar entre los hombres.

De Belén al Calvario A.A.BAILEY

Una y otra vez han aparecido instructores manifestando la naturaleza divina, dejando que la simiente sembrada germine y rinda fruto.

La mayoría de esos grandes Hijos de Dios, resulta curioso constatarlo, nacieron en una caverna y por lo general de una madre virgen.

A Isis, con frecuencia, se la representa de pie sobre la luna creciente, con doce estrellas rodeando su cabeza.

En casi todas las iglesias católico-romanas del continente europeo, pueden observarse cuadros y estatuas de María, “Reina del Cielo”, de pie sobre la Luna creciente y su cabeza circundada por doce estrellas.

Es más que casualidad que tantas vírgenes madres y diosas de la antigüedad llevaran el mismo nombre.

La madre de Baco era Myrra;

La madre de Hermes o Mercurio era Myrra o Maia;

La madre del Salvador siamés Sommona Cadom, se llamaba Maya María, es decir, “María la Grande”;

la madre de Adonis era Myrra;

la madre de Buda era Maya;

Según la “*Concordancia de Cruden*”, el nombre “María” significa “la excelsa del Señor”. María la Virgen, en el **simbolismo** de la antigua sabiduría, representa la materia virgen, la sustancia que nutre, alimenta y oculta dentro de sí al Cristo Niño, la conciencia crística. En último análisis, mediante la forma y la materia, Dios queda revelado. Ésa es la historia de la divina encarnación. La materia, influida por el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Trinidad, da nacimiento al segundo aspecto, en la persona del Cristo cósmico, del Cristo mítico y del Cristo individual.

De Belén al Calvario A.A.BAILEY

“...ahora bien, todos esos nombres: Myrra, Maia o Maria, son igual que María, la madre del Salvador Cristiano. El mes de mayo estaba consagrado a esas diosas, así como está dedicado a la Virgen María actualmente. Ella se llamó Myrra y Maria, y también María...”

Bible Myths T.W.DOANE

María además, tiene por inicial la letra M, la más sagrada de todas, que **simboliza** el Agua en su origen, el Gran Abismo, y en todas las lenguas, así orientales como occidentales, representa gráficamente las olas, y en el esoterismo ario, lo mismo que en el semítico, dicha letra expresa las Aguas.

DOCTR.SECR. I, 412 H.P.BLAVATSKY

“Nazareth” significa “lo que se consagra”, o se aparta.

“Galilea” significa “el girar de la rueda”, la rueda de la vida y de la muerte.

Concordancia CRUDEN

El nombre “José” significa “el que agrega”; José era un constructor, un carpintero, un obrero de la construcción, el que asienta una piedra sobre otra, una viga sobre otra. Es el **símbolo** del aspecto constructivo-creador de Dios Padre. En esas tres personas, José, el niño Jesús y María, tenemos **simbolizada** la divina Triplicidad, y representados Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, o materia, animada por la Deidad y, por lo tanto, ejemplificada en la Virgen María.

Encontramos con mucha frecuencia en el Evangelio la palabra “bajó”. Cristo y Su madre “bajaron a Egipto”, “Él bajó a Nazaret”, y una y otra vez “bajó” de la cima de la montaña o del lugar de la soledad, **para cumplir con su deber entre los hombres.**

De Belén al Calvario A.A.BAILEY

LA PRIMERA INICIACIÓN EL NACIMIENTO EN BELEN

Cinco grandes Iniciaciones hay en la vida de un Cristo, cada una de las cuales señala una etapa en el desarrollo de la Vida de Amor. En la actualidad se imponen, como en los tiempos antiguos; la quinta determina el triunfo final del hombre que ha trascendido la naturaleza humana, que ha logrado la divina, que se ha convertido en Salvador del mundo.

Vamos a dar un bosquejo de la historia de esta vida, repetida una y otra vez en las existencias que se entregan a la espiritualidad, y veremos cómo el iniciado va pasando por la vida del Cristo.

A la primera gran Iniciación el Cristo nacen en el discípulo; entonces, por vez primera, encuentra en sí mismo la explicación de lo que significa el saturarse del Amor divino, pues experimenta el maravilloso cambio de sentirse uno con todo lo que alienta. Esto es el “Segundo Nacimiento”, por el cual se regocijan las huestes celestiales, pues él ha nacido en “el reino de los cielos”, como un “pequeñuelo”, como “un niño”, nombres siempre atribuidos a los nuevamente iniciados. Esto significan las palabras de Jesús, de que un hombre tiene que volverse niño para poder entrar en el reino de los cielos.

Gran sentido tiene lo dicho por algunos de los primitivos escritores cristianos de que Jesús “nació en una cueva” o “establo” en la narración evangélica.

La “Cueva de la Iniciación” es una frase antigua muy conocida, y el Iniciado nace siempre en ella.

Sobre esta cueva “donde está el tierno niño”, brilla la “Estrella de la Iniciación”, la Estrella que aparece al oriente siempre que nace un niño Cristo.

Cada uno de estos niños está rodeado de peligros y amenazas, pues están ungidos del crisma del segundo nacimiento, y los Poderes Tenebrosos del mundo invisible ponen todo su empeño en destruirlos. Mas, a despecho de todas sus asechanzas, alcanzan la virilidad, porque el Cristo, una vez nacido, no puede perecer; una vez comenzado su desarrollo, tiene que llegar al término de su evolución; y su preciosa vida se ensancha y crece, y su sabiduría y talla espiritual van siempre en aumento, hasta que le llega la hora de recibir la segunda Iniciación.

Cristianismo Esotérico ANNIE BESANT

Cuando vieron brillar la estrella, los tres Reyes emprendieron el viaje, y cargados de regalos llegaron a Belén. Son los **símbolos** de esos discípulos en el mundo que están hoy dispuestos a prepararse para recibir la primera iniciación, transmutar su conocimiento en sabiduría y ofrecer lo que poseen al Cristo interno.

Los regalos que llevaban constituyen el tipo específico de disciplina que debe seguirse a fin de entregar al Cristo, en el momento del nuevo nacimiento, dones que **simbolizarán** lo realizado.

Los tres Reyes ofrecieron al infante Jesús tres regalos –oro, incienso y mirra. Analicemos por un momento la importancia específica que éstos tienen para el futuro iniciado individual.

Los esoteristas dicen que el hombre es de naturaleza triple y esta verdad está apoyada por los psicólogos con sus investigaciones y experimentos. El hombre es un cuerpo físico viviente, una suma total de reacciones emocionales y también ese algo misterioso que llamamos mente.

Las tres partes del hombre: física, emocional y mental, tienen que ofrecerse en sacrificio y adoración, como dádiva voluntaria al “Cristo interno”, antes que el Cristo pueda expresarse por medio del discípulo y del iniciado, como Él anhela hacerlo.

El **oro** es un **símbolo** de la naturaleza material que debe ser consagrado al servicio de Dios y del hombre.

El **incienso simboliza** la naturaleza emocional, con sus aspiraciones, deseos y anhelos, y esta aspiración debe elevarse, como el incienso, hasta los pies de Dios. El **incienso** es también **símbolo** de purificación, ese fuego que consume toda la escoria y deja la esencia para que Dios la bendiga.

La **mirra** o la amargura, se relaciona con la mente y por tanto se puede decir que es su **símbolo**. Por medio de la mente sufrimos como seres humanos, y cuanto más progresa la raza y se desarrolla la mente, tanto mayor es nuestra capacidad de sufrimiento. Pero cuando el sufrimiento se ve en su verdadera luz y se lo dedica a la divinidad, puede empleárselo como instrumento de mayor acercamiento a Dios. Entonces podemos ofrecer a Dios ese raro y maravilloso don de una mente que ha alcanzado la sabiduría por el dolor, y de un corazón que se ha hecho bondadoso por la zozobra y las dificultades superadas.

A medida que estudiamos el significado de esas tres ofrendas presentadas al niño Jesús por los antiguos discípulos, y al observar su significado en lo que respecta a nuestra situación individual, resulta igualmente evidente que la humanidad, como raza, está hoy ante el niño Jesús en la Casa del Pan, al final de un largo viaje, y puede ofrecer, si lo desea, los dones de la vida material, los de la purificación, por medio de los fuegos de la adversidad y el sufrimiento a que estuvo sometida. *La humanidad puede viajar desde Galilea vía Nazaret.* El **oro**, objeto que hoy parece ser la sangre vital de los pueblos, debe consagrarse a Cristo. El **incienso**, los sueños, las visiones y aspiraciones de la multitud, tan reales y profundos que todas las naciones luchan por expresarlos, deben también dedicarse y ofrecerse al Cristo para ser Él el todo en todos. La **mirra**, el dolor y sufrimiento y la agonía de la humanidad, nunca tan agudas como ahora, debe ofrendarse a los pies del Cristo.

Hemos aprendido mucho. Que el significado de todo esto penetre en nuestros corazones y en nuestras mentes y que la razón del dolor nos impulse a ofrecerla como nuestra máxima dádiva a Cristo. El dolor siempre acompaña al nacimiento. En el aposento donde se produce un nacimiento hay sufrimiento. Su comprensión despierta en las mentes de quienes meditan sobre el sufrimiento y la agonía del mundo, un optimismo profundo y constructivo. ¿No podría indicar que los dolores de parto preceden a la revelación de Cristo? Cuando lo comprendamos, diremos como San Pablo:

De Belén al Calvario A.A.BAILEI

“Por su bien he sufrido la pérdida de todo, que estimo como mero estiércol, a fin de ganar a Cristo, encontrarme en Él, por no poseer justicia propia, derivada de la Ley, sino de lo que surge por la fe en Cristo –la Justicia proveniente de Dios por la fe... No digo que ya he obtenido este conocimiento o logrado la percepción. Pero sigo adelante, esforzándome por ganar aquello por lo cual yo también fui ganado, por Cristo Jesús... Pero esta cosa hago –olvidé todo el pasado y sigo adelante con mis ojos fijos en la meta, me esfuerzo por ganar el premio celestial en Cristo Jesús. Por lo tanto, todos los creyentes adultos deben apreciar estos pensamientos, y si de alguna manera piensan diferente, también Dios se los aclarará. Pero cualquiera sea la etapa alcanzada, perseveremos en nuestro trayecto”

(Fil., 3:8, 9, 12, 16,)

“...volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el Niño crecía y se fortalecía en espíritu, se colmaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre Él.”

(Lc., 2:39, 40.)

Cristo vivió calladamente en Su hogar con Sus padres, realizando la difícilísima experiencia de vivir una vida hogareña, con su monotonía, sus costumbres sin variaciones, su obligada subordinación a la voluntad y las necesidades del grupo, con sus lecciones de sacrificio, de comprensión y de servicio. Ésta es siempre la primera lección que todo discípulo debe aprender.

Hasta no haberla aprendido no puede progresar. Hasta que la divinidad no se exprese en el hogar y entre los que nos conocen bien y son nuestros amigos familiares, no puede esperarse que se manifieste en otras partes. Debemos vivir como hijos de Dios en el lugar –insípido, tedioso y a veces sórdido- en que el destino nos ha colocado. En ninguna otra parte puede ser posible esta etapa. En el lugar donde nos encontramos es donde iniciamos nuestro viaje y de él no escaparemos. Si no tenemos éxito como discípulos donde estamos y en el lugar en que nos descubrimos a nosotros mismos, ninguna otra oportunidad se nos ofrecerá hasta lograr el éxito. Aquí está nuestra prueba y nuestro campo de servicio. Muchos estudiantes verdaderos y conscientes creen que en realidad podrían impresionar en su medio ambiente o escenario diferentes. Si hubieran contraído matrimonio con otra persona o si tuvieran más dinero o más tiempo libre, despertarían más simpatía en sus amigos, o si disfrutaran de mejor salud física, quién sabe qué podrían realizar. Una prueba es algo que constata y muestra nuestra fuerza; exige lo máximo de nosotros y nos revela los puntos débiles y dónde reside nuestro fracaso. Hoy se necesitan discípulos responsables y aquellos que fueron probados de tal manera que no se desmoralizan ante las dificultades ni cuando enfrenten puntos oscuros en la vida. ¡Debiéramos darnos cuenta que existen ya esas circunstancias y medio ambiente donde podemos aprender la lección de la obediencia a lo superior que está en nosotros! *Poseemos exactamente el tipo de cuerpo y las condiciones físicas por los cuales puede expresarse la divinidad. Tenemos los contactos en el mundo y el tipo de trabajo requeridos para poder dar el paso en el sendero del discipulado, el siguiente paso hacia Dios.*

Hasta que los aspirantes no capten este hecho esencial y se dediquen con regocijo a una vida de servicio, dándose amorosamente en sus propios hogares, no realizarán progreso alguno. Hasta que el camino de la vida no sea hollado con alegría en el círculo hogareño, en silencio, sin compadecerse de sí mismo, ninguna otra lección, ninguna otra oportunidad, les será brindada. Muchos aspirantes bien intencionados deben también comprender su responsabilidad por muchas que sean las dificultades con que tropiezan. Confundidos, porque les parece evocar demasiado antagonismo entre quienes los rodean, se lamentan de no hallar una respuesta amistosa mientras estudian, leen y piensan, intentando llevar una vida espiritual. La razón puede hallarse, por lo general, en su egoísmo espiritual. Hablan demasiado de sus aspiraciones y de sí mismos. Debido a que fracasan en su primera responsabilidad, no encuentran una reacción comprensiva a su demanda de tiempo para meditar. Quieren reconocimiento de que están meditando, exigen tranquilidad, no ser molestados ni interrumpidos. Ninguna de esas dificultades surgiría si los aspirantes recordaran dos cosas:

Primero, que la meditación es un proceso que se lleva a cabo en secreto, silenciosa y regularmente en el templo secreto de la propia mente del hombre.

Segundo, que mucho podría hacerse si la gente no hablara tanto sobre lo que hace. Debemos caminar silenciosamente con Dios y mantenernos como personalidades en segundo plano; debemos organizar nuestras vidas de manera de poder vivir como almas. Dedicando tiempo para cultivarlas, aunque conservando el sentido de la proporción, reteniendo el afecto de quienes nos rodean y cumpliendo a la perfección con nuestras responsabilidades y obligaciones. La autocompasión y el hablar en demasía, son rocas en las que se estrellan muchos aspirantes.

De Belén al Calvario A.A.BAILEY

“Los hombres de fe, los hombres felices, los hombres con luz en los ojos y un canto en sus corazones, dicen que Dios dio mucho más que una señal en los cielos, o una vislumbre de un fulgurante pergamino. Dio una vida y murió por nosotros. Dicen que tomó sobre Sí el dolor y la desesperación del mundo, disipándolos en un solo sacramento de amor”

El Mismo se tuvo que convertir en el “Pan de Vida”, para un mundo hambriento. Fue apartado o se apartó (como todos los hijos de Dios que despiertan), para el trabajo de redención. Vino a dar de comer al hambriento y a este respecto tenemos dos versículos en *La Biblia* que arrojan luz sobre Su tarea y la correspondiente preparación. En efecto, “El grano se trilla” (Is.28:28), y el propio Cristo nos dice “si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, solo queda; pero si muere lleva mucho fruto” (Jn.12:24). Éste es el destino que Le esperaba cuando nació en Belén. Entonces empezó la carrera, que con el tiempo había de “trillarlo”, llevándolo después hasta Su muerte.

Los estudiantes harían bien en recordar que el número *doce* es considerado por los esoteristas de todos los credos, como el número de lo completo, expresado una y otra vez en las distintas escrituras del mundo. Los comentarios que siguen son interesantes en este sentido, pues indican la significación de esta cifra y su relación con la iniciación:

“Alcanzar la edad de doce años simboliza un período completo de evolución, donde se recibe la iniciación del alma crística, teniendo lugar en la mente interna (el templo) y corresponde al despertar de los aspectos de la lógica y la intuición del alma. Éste es el principio Padre-Madre, indicado por la presencia de los progenitores”

Dictionary of the Sacred Language G.A. GASKELL

Por el amor y la práctica amorosa probamos nuestra iniciación en los misterios. Nacidos en el mundo de amor de Belén, la nota clave de nuestras vidas, desde ese momento, debe ser la obediencia a lo más elevado que hay en nosotros, el amor a todos los seres, y la total confianza en el poder del Cristo inmanente, para expresar (por medio de la forma externa de nuestra personalidad) una vida de amor. La vida de Cristo debe ser vivida hoy y, oportunamente, por todos. **Es una vida de regocijo y alegría, de pruebas y de problemas, pero su esencia es amor y su método, el amor.**

De Belén al Calvario, A.A.BAILEY

La primera iniciación se ha realizado. Cristo ha nacido en Belén. El alma ha alcanzado su expresión externa, y ahora esta alma, Cristo (como el representante histórico de todo lo que el alma puede ser), el iniciado individual, va hacia la grandeza.

Habiendo completado el trabajo preparatorio, Cristo, en Su duodécimo año, realizó nuevamente otra experiencia intuitiva, yendo desde Nazaret (lugar de consagración) al Templo, donde la intuición Lo llevó a un nuevo conocimiento de Su trabajo. Nada indica que Él conociera detalladamente en qué consistía esa misión; no dio explicación alguna a Su Madre. Comenzó a hacer el trabajo que constituía Su deber inmediato y enseñó a quienes se encontraban en el Templo, asombrando con Su comprensión y Sus respuestas. Su madre, asombrada y apenada a la vez, le llamó la atención respecto a ella y a Su padre, pero sólo recibió la serena respuesta dicha con convicción, que cambió totalmente la vida de ella: “¿No sabíais que en los asuntos de mi Padre debo estar?. (Lc., 2:49). Esos asuntos, a medida que se desarrollaron en Su conciencia en el transcurso de los años, se ampliaron y extendieron en omniabarcante amor, que la iglesia ortodoxa está dispuesta a admitir.

La extensión de esta misión alboreó lentamente en la joven mente de Cristo, que comenzó, como debe obligatoriamente hacer todo verdadero hijo de Dios iniciado, a actuar como mensajero de Dios, en cuanto reconoció la Visión y el lugar mismo en que se encontraba. Habiendo de este modo indicado Su comprensión del trabajo futuro, leemos:

“Y descendió con ellos (Sus padres) y volvió a Nazaret (lugar de renovada consagración) y estaba sujeto a ellos... Y Jesús crecía en sabiduría y estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (Lc., 2:51, 52)

La misión del Salvador se inicia definitivamente en ese momento, pero en bien de los que vendrán después.

Después de la *oculta experiencia en Egipto* (oculta porque la *Biblia* nada dice) y después de la revelación en el Templo y la aceptación de la tarea a cumplir, Cristo regresa al lugar de Su deber. En este caso, después de la iniciación del Nacimiento, se dice que durante un período de treinta años actuó como hombre en la vida cotidiana, en un taller de carpintería y en el hogar de Sus padres. Esta vida hogareña constituye la prueba a que fuera sometido y su importancia no puede subestimarse.

¿Sería blasfemia decir que si hubiera fracasado en esa tarea inmediata, habría fracasado en el resto de Su obra? Si no hubiera logrado demostrar la divinidad en el círculo hogareño y en la pequeña ciudad que le deparó el destino ¿habría podido actuar como Salvador del mundo? Él vino a revelarnos nuestra humanidad, como debiera ser y será, cuando concluyamos el largo viaje a Belén. Esto constituyó lo excepcional de Su misión.

“No es irracional creer que una vez en la historia este significado del universo ha sido revelado excepcionalmente en la vida humana. Ninguna filosofía puede posiblemente probar que esto ha sucedido. Pero si ha sucedido y si Jesús habló claramente cuando dijo: “Soy el Camino, la Verdad y la Vida”, entonces el sendero de la comprensión no consiste en un elaborado proceso de análisis teológico, sino en la fe y el amor. Empieza, como el amor debe empezar, por el hogar. De allí se pasa de un amor a otro mayor. El amor del padre o de la madre es la clave de todas las relaciones humanas. Encontramos en ese amor una posibilidad de amar que no puede detenerse hasta alcanzar a todo el género humano. Pero solamente en Cristo alcanzamos a percibir cuán profundo y grande puede ser ese amor. Y es esa revelación de amor, la fe alcanzada el misterio fundamental del ser que los hombres llaman Dios. “El que no ama a su hermano al cual ha visto ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? (Jn., 4:20) y “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor” (Jn., 4:7, 8)

Psychology and God DR.L.W.GRENSTED

Mientras viajamos con Cristo desde Belén hasta la hora cercana a la segunda iniciación, ¿cuál es la lección que hemos aprendido? ¿Cómo podemos resumir la significación de ese episodio en términos de aplicación práctica individual? ¿Este episodio tiene algún significado personal? ¿Cuáles son los requisitos y las posibilidades que nos esperan?. Si un estudio de esas cinco etapas en la vida de Cristo no son de valor para nosotros y si se refieren a un desenvolvimiento de imposible interpretación humana, entonces, todo lo que se ha escrito y enseñado, en el transcurso de los siglos, resulta fútil y sin utilidad alguna. Las aplicaciones teológicas comunes ya no atraen a la inteligencia desarrollada del hombre. Cristo Mismo siempre tiene poder de atraer el interés humano y también atraer hacia Sí a quienes tienen visión para ver la verdad tal cual es y escuchar el mensaje evangélico en los términos que cada nueva era exige. Constituiría una pérdida de tiempo seguir elaborando esta antigua historia del Cristo viviente, si no contiene un mensaje específico para nosotros, y si todo lo que se nos pide es asumir la actitud del observador y de un hombre que simplemente dice: “Así es”. Esta actitud creyente, aunque negativa, se ha mantenido demasiado tiempo.

Hemos observado al Cristo desde tan lejos, y nos ocupamos tanto de la comprensión de Sus realizaciones, que la parte individual que debemos desempeñar, eventual e inevitablemente, ha

sido olvidada. Le hemos dejado a El todo el trabajo, Hemos tratado de imitarlo, y Él no quiere ser imitado. Quiere que probemos, para Él, para nosotros mismos y el mundo, que la divinidad que reside en Él se halla también en nosotros. Debemos descubrir que podemos ser como Él, porque lo hemos visto. Ha tenido fe ilimitada en nosotros y en la realidad de que “todos somos hijos de Dios”, porque “nuestro Padre es uno”. Nos demanda hollar el sendero de santidad y lograr la perfección que Su vida alcanzó, para lo cual Él Mismo nos pide que trabajemos.

A veces uno piensa si ha sido correcto que los hombres acepten las ideas de San Pablo tal como fueran traducidas en el transcurso de los siglos. El concepto del pecado muy poco fue tratado por Cristo. San Pablo lo recalcó, y el punto de vista que dio al cristianismo es, quizá, el responsable principal del complejo de inferioridad dominante en el cristianismo común, inferioridad que Cristo no enseñó en modo alguno. Cristo nos llama a una santificación de la vida y nos exhorta a seguir Sus pasos, no los pasos o la interpretación que pudieran dar a sus palabras cualesquiera de Sus discípulos, por estimables o valiosas que fueran.

De Belén al Calvario A.A.BAILEY

¿Cuál es esa santidad a que nos exhorta, cuando damos el primer paso para el nuevo nacimiento?

¿Qué es un hombre santo?

A continuación tenemos su imagen de acuerdo a la vida y el mensaje de Cristo:

“El hombre santo, el hombre perfecto, es aquel que en la total espontaneidad de su amor creador y en cada uno de los tres reinos principales de la naturaleza, material, vital y social, cumple con todos sus deberes, desarrolla todas las verdades y conoce todas las bellezas, cada uno en su máxima potencialidad, en su yo natural. El hombre santo incorpora así el deber amoroso, la encarnación de la verdad vehemente y la personificación de la belleza suprema.”

“Sólo el hombre santo es íntegro y sólo el hombre íntegro es santo”.

Eros and Psyche B.BRANFORD

Los anales ocultos, en parte confirman la narración de los Evangelios y en parte no; nos muestran la vida de Jesús, y de este modo nos facilitan el separarla de los mitos que con ella están entrelazados.

El niño cuyo nombre judío se ha transformado en el de Jesús, nació en Palestina 105 años antes de nuestra Era.

Sus padres, de linaje distinguido, aunque pobres, le educaron en el conocimiento de las Escrituras hebreas. En una visita que hizo a Jerusalén, mostró su extraordinaria inteligencia y su afán de saber, yendo en busca de los doctores del templo. Ello hizo que sus padres se resolviesen a enviarle a adquirir enseñanza a una comunidad de esenios que habitaban el desierto meridional de Judea.

A la edad de diecinueve años entró en el monasterio esenio situado en las proximidades del Monte Serbal, instituto muy visitado por los sabios que desde Persia y la India iban a Egipto, y donde existía una magnífica biblioteca de obras ocultas, indas muchas de ellas, de las regiones más allá del Himalaya.

Fue plenamente instruido en las doctrinas secretas que constituían entre los esenios la verdadera fuente de vida.

Y en Egipto fue iniciado como discípulo de esa sublime Logia de donde salen los Fundadores de todas las grandes religiones, pues Egipto ha seguido siendo uno de los grandes centros que

hay en el mundo, para la guardia de los Misterios verdaderos, de los cuales sólo son débiles y lejanos reflejos todos los Misterios semipúblicos.

Los Misterios históricamente calificados de egipcios eran sombras de los asuntos de que realmente se trataba en “**la Montaña**”, y allí fue consagrado el joven hebreo de un modo solemne que le preparó para el Sacerdocio Regio, a que llegó más tarde.

Era su pureza tan sobrehumana y tan grande su devoción, que en su edad viril, llena de gracia, aventajaba con mucho a los severos, y algún tanto fanáticos ascetas con quienes se había educado.

La majestuosa gracia y hermosura de su nítida pureza formaban en torno suyo radiante aureola, y sus cortas palabras, dulces y amorosas, despertaban aun en los más duros temporal gentileza, y en los más rígidos pasajera ternura.

Cristianismo Esotérico ANNIE BESANT

Con pureza y devoción tan sobrehumanas, estaba en condiciones para servir de templo a un Poder más elevado, para ser la morada de una Presencia poderosa.

Un poderoso “Hijo de Dios” debía encarnar en la tierra, un Instructor supremo, “lleno de gracia y de verdad”, que poseía la Sabiduría Divina en su más plena medida, que era en realidad “el Verbo” encarnado, Luz y Vida desbordadas. Fuente positiva de Aguas vivas. Señor de Compasión y de Sabiduría. Esta Presencia manifestada puede llamarse correctamente “el Cristo”, que desde Sus estancias en los Lugares Ocultos bajó al mundo de los hombres.

Mas necesitaba un tabernáculo terrestre, una horma humana, el cuerpo de un hombre. ¿Quién más a propósito para ceder su cuerpo con voluntad y alegría, en servicio de Uno ante el cual ángeles y hombres se humillaban con la más profunda reverencia, que este hebreo, el más noble y puro entre los “Perfectos”, cuyo cuerpo y alma immaculados eran lo mejor que la humanidad podía ofrecer?.

El hombre Jesús se entregó voluntario al sacrificio, “se ofreció sin mancha” al amante Señor, que tomó para sí aquella forma pura como tabernáculo, y vivió en ella tres años de vida mortal.

En las tradiciones contenidas en los Evangelios se encuentra esta época señalada por el Bautismo de Jesús, cuando se vio al Espíritu “**que descendió del cielo como paloma y reposó sobre El**”, y una voz celestial le proclamó el Hijo muy amado a quien los hombres debían prestar oído.

Y era Él, en verdad, el Hijo amado en quien el Padre tiene su complacencia.

Cristianismo Esotérico ANNIE BESANT

La sabiduría que expresa relación con Dios, las reglas del sendero, que guían nuestros errantes pasos de retorno al hogar del Padre, y las enseñanzas que trae la revelación, siempre han sido las mismas a través de las edades, e idénticas a las que Cristo enseñó. Este conjunto de verdades internas y esta riqueza de conocimiento divino han existido desde tiempo inmemorial. Tal es la verdad que Cristo reveló, pero hizo algo más. Reveló en Si Mismo y a través de Su vida, lo que estos conocimientos y sabiduría podrían hacer por el hombre. Demostró la total expresión de la divinidad en Sí Mismo y ordenó a sus discípulos hacer lo propio.

En la vida de Cristo tenemos la demostración más completa y perfecta y el ejemplo de una divinidad vivida exitosamente en la tierra, vivida como la mayoría de nosotros debe hacerlo, no en el retiro, sino en medio de las tormentas y las tensiones.

En la enseñanza del Buda tenemos las tres maneras en que puede cambiarse la naturaleza inferior y prepararse para ser una expresión consciente de la divinidad.

1° Mediante el desapego, el hombre aprende a apartar su conciencia e interés de las cosas de los sentidos y a desoír los llamados de la naturaleza inferior. El desapego impone un nuevo ritmo al hombre.

2° Mediante la lección del desapasionamiento, se inmuniza del sufrimiento de la naturaleza inferior, a medida que aparta su interés de las cosas secundarias y de lo no esencial y lo centra en las realidades superiores.

3° Mediante la práctica del discernimiento, la mente aprende a seleccionar lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Estas tres prácticas cambian la actitud hacia la vida y la realidad, y cuando se efectúan sensatamente proporcionan la regla de la sabiduría y preparan al discípulo para la vida crística.

De Belén al Calvario A.A.BAILEY

LA SEGUNDA INICIACIÓN EL BAUTISMO

El Iniciado alcanza la lucidez del segundo aspecto o aspecto dual del EGO. Reconoce que esta radiante vida, identificada consigo mismo, no es tan sólo inteligencia en acción, sino también amor-sabiduría en su origen.

En esta segunda iniciación fusiona su conciencia con esta Vida y se identifica con ella de tal modo, que en el plano físico, por medio del yo personal, se ve aquella Vida como manifiesto amor inteligente.

Inic.Humana y Solar A.A.BAILEY

La segunda Iniciación es el Bautismo del Cristo por el Agua y el Espíritu, que lo inviste de los poderes necesarios para ser Maestro y ofrecerse al mundo, y trabajar en él como “el Hijo muy Amado”.

Entonces desciende sobre él en amplia medida el Espíritu divino, y la gloria del Padre invisible lo envuelve con sus irradiaciones purísimas.

Cristianismo Esotérico, ANNIE BESANT

Por el poder de Su divinidad *realizada*, Cristo constituyó el hombre que reunió en Si Mismo lo mejor de todo lo que había sido, y revelaba también lo que iba a ser. Él ciñó en una unidad funcional, lo superior y lo inferior, haciendo de ello un “hombre nuevo”. Fundó el reino de Dios en la tierra y presentó una síntesis de todos los reinos de la naturaleza, provocando así la aparición de un quinto reino. Podemos resumir la unificación lograda del siguiente modo:

1. *Unificó en Sí Mismo, a la perfección, los aspectos físico, emocional y mental del hombre, comprobando de este modo la existencia del individuo perfecto.*
2. *Unificó en Sí Mismo alma y cuerpo, los aspectos superior e inferior, presentando así una encarnación divina.*
3. *Unificó en Sí Mismo lo mejor de todos los reinos de la naturaleza, mineral, vegetal y animal, que en su síntesis forman lo humano, con el intelecto activo.*
4. *Fusionó esta síntesis con un factor espiritual superior, causando el nacimiento de otro reino de la naturaleza, el quinto.*

Habiendo creado Cristo, en Sí Mismo, una unificación o síntesis tras otra, para beneficio de la humanidad, aparece Juan el Bautista y pasa por la segunda iniciación, la de la purificación en las aguas del Jordán.

El iniciado que ha dado el “primer paso”, debe acentuar la purificación de la naturaleza inferior, esencial durante todo el período que le lleva hasta la segunda iniciación.

“Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, para ser bautizado por Juan. Mas Juan se oponía diciendo: Yo debo ser bautizado por ti ¿y Tú vienes a mí.”

El bautismo de Juan fue el **símbolo** de esta purificación ya realizada. Cristo Se sometió al bautismo, haciendo caso omiso a las protestas del Bautista, diciéndole:

“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia”. (Mt. 3:15.)

“Y Jesús, después que fue bautizado, salió del agua, y los cielos le fueron abiertos y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre Él.

“Y una voz de los cielos decía: ‘Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia’ (Mt., 5:8.)

En estas simples palabras se narra la historia de esta Iniciación. La nota clave es purificación, cerrando un período de preparación y silencioso servicio, e inaugurando un ciclo de fatigosa actividad.

La purificación de la naturaleza inferior es un requisito que la iglesia cristiana ha subrayado siempre, como también lo ha hecho el credo hindú. Cristo proclamó este ideal ante Sus discípulos y los demás hombres, cuando dijo:

“Bienaventurados lo limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5:8.)

Por el proceso del bautismo y por las tentaciones que le siguieron, Cristo evidenció su madurez, enfrentó Su misión y demostró al mundo Su pureza y Su poder.

En un antiguo tratado sobre meditación, encontramos que el maestro proclama:

“Por la purificación llega también la quietud del espíritu... y la capacidad de ver al yo”(Af.Yoga de Patanjali, Libro II, Af. 41)

La purificación es de muchas clases y grados. **Hay pureza física y pureza moral, y hay también esa pureza magnética que hace del hombre un canal de fuerza espiritual. Hay pureza psíquica, cosa muy rara de hallar, y pureza mental.** La palabra “pureza”, viene del sánscrito *pur*, que significa libertad de impureza, de limitación, del aprisionamiento del espíritu en las cadenas de la materia. No puede haber logro sin purificación; no hay posibilidad de ver y manifestar divinidad, sin pasar por las aguas purificadoras.

En el mundo se está efectuando hoy una gran limpieza. Una “purificación ascética” y una abstinencia obligatoria de muchas cosas, consideradas hasta ahora deseables, tienen lugar en el mundo y nadie puede escaparse de aquéllas. Esto se debe al derrumbe del sistema económico y a tantos otros sistemas ineficaces para el mundo moderno. La purificación se impone, y como consecuencia debe producirse un sentido más real de los valores. Una limpieza de ideales erróneos, una purificación racial de normas deshonestas y objetivos indeseables, se está aplicando poderosamente en esta época. Quizás esto signifique que muchos individuos de la raza bajan hoy al Jordán y entran en sus aguas purificadoras. Una purificación ascética autoaplicada y el reconocimiento de su valor por los precursores de la familia humana, podrá conducirlos al portal de la Iniciación.

Tenemos también, en este episodio, una interesante analogía en lo que le sucede hoy a la raza desde el punto de vista astrológico. Estamos entrando en el signo de Acuario, el Portador de Agua. Este signo representa **simbólicamente** la pureza y las relaciones grupales, la universalidad de la experiencia y las aguas que se vierten sobre todo lo existente. Cuando empezamos a entrar en este signo, hace más o menos doscientos años, el agua llegó a ser de interés y uso general, y por primera vez para fines sanitarios y de irrigación. Así fue posible el control y la utilización del agua como medio de transporte en amplia escala mundial. El empleo del agua en nuestros

hogares es ahora tan universal que apenas percibimos lo que pudo haber sido el mundo antes de utilizarla.

Cristo, en esta gran Iniciación, penetró en la corriente y las aguas pasaron sobre Él. En la India se llama a esta Iniciación “entrar en la corriente”, y se considera que quien la recibe demuestra pureza física y psíquica. Al tratar esta Iniciación debemos recordar que en la historia, narrada en el Evangelio, se hace referencia a dos tipos de bautismo:

“Respondió Juan diciendo a todos: ‘Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; Él os bautizará en Espíritu Santo y Fuego’.” (Lc., 3:16.)

Hay por consiguiente dos clases de bautismo:

1. El de Juan el Bautista, que es el bautismo por el agua.
2. El de Cristo, que es el bautismo del Espíritu Santo y del fuego.

En esos dos **símbolos** está resumida gran parte de la historia del desarrollo humano, y el trabajo conjunto de Juan el Bautista y de Jesús, produjo una síntesis que señala el objetivo inmediato de nuestro esfuerzo racial. El **simbolismo** es exacto, de acuerdo a la antigua enseñanza de los misterios. Un estudio concienzudo de esta interpretación simbólica de una verdad fundamental, beneficiará grandemente a los investigadores de todos los países, y la comprensión del significado de los **símbolos** empleados arrojará mucha luz sobre la realidad.

El bautismo en el Jordán **simboliza** la purificación de la conciencia del hombre, del mismo modo que Cristo y su bautismo **simbolizó** para nosotros lo divino en el hombre, y la purificación que sigue a la actividad de ese espíritu divino en la naturaleza inferior. La conciencia, con su llamado al reconocimiento de los valores superiores, de las verdades más profundas y del nacimiento a la vida, nos lleva al Jordán, por eso Cristo fue allí para “cumplir toda justicia”. Esta experiencia siempre precede al bautismo en Cristo y por Cristo. Dos párrafos pueden aclarar lo dicho:

“Juan el Bautista es interno y místico, porque representa los compulsivos llamados de la conciencia al arrepentimiento, a la renunciación y a la purificación, precursora indispensable del éxito en la búsqueda de la perfección interna”

The Perfect Way, Anna Kingsford

“La facultad mediante la cual el hombre obtiene una idea de las cosas divinas; es decir, la comprensión, debe, en primer término, pasar por la purificación que implica el bautismo de Juan. Decir que el que llega a ser un Cristo debe ser bautizado por Juan, significa que el primer y fundamental paso para la realización de la verdadera divinidad del hombre es la purificación del cuerpo y de la mente. Sólo los que así se han purificado pueden “ver” o conocer a Dios.”

Life of Anna Kingsford

Según la *Crudens Concordance*, Juan significa “lo que Dios ha dado”, y los tres nombres que aparecen juntos en el episodio: Juan, Jesús y Cristo, sintetizan toda la historia del aspirante consagrado;

Juan **simboliza** el aspecto divino, oculto profundamente en el hombre, que lo impele a lograr la pureza necesaria.

Jesús en este caso **simboliza** el discípulo o Iniciado consagrado, preparado para el proceso que constituirá el sello de su purificación o;

Cristo inmanente, el divino Hijo de Dios que puede manifestarse en Jesús, porque Él Se ha sometido al bautismo de Juan. Ese sometimiento y purificación trajeron su recompensa.

En esa Iniciación Dios Mismo proclamó que Su Hijo era el Único por Quien “sentía complacencia”.

La Iniciación tiene lugar cuando el hombre, por su propio esfuerzo, se convierte en un Iniciado. Entonces, habiendo tomado

“el Reino de los Cielos por la violencia” (Mt., 11:12) y “labrado vuestra propia salvación con temor y temblor” (Fil., 2:12),

Su estado espiritual es reconocido de inmediato por sus iguales y se le confiere la Iniciación.

De Belén al Calvario, A.A.BAILEY

Dos cosas suceden en la iniciación: el Iniciado descubre a sus hermanos Iniciados con quienes puede asociarse, y también la misión que se le ha confiado. Se da cuenta de su divinidad en un sentido nuevo y real, no simplemente como una profunda esperanza espiritual o posibilidad hipotética y un anhelo de su corazón.

Sabe que es hijo de Dios, por lo tanto se lo reconocerá como tal. Éste fue el caso sorprendente de Jesucristo. Su tarea surgió con todas sus terribles implicancias ante Sus ojos, y sin duda esta causa lo llevó a internarse en el desierto. El ansia de soledad, la búsqueda de esa quietud donde la reflexión y la determinación pueden vigorizarse mutuamente, fue el resultado natural de ese reconocimiento. Vio lo que debía hacer -servir, sufrir y fundar el reino de Dios.

La expansión de conciencia fue inmediata y honda.

De Belén al Calvario, A.A.BAILEY

...pero a partir de este momento de dicha suprema, es llevado por el Espíritu al desierto, puesto una vez más a prueba de fieras tentaciones. Pues como entonces los poderes del Espíritu están desenvolviéndose en él, los Seres Tenebrosos hacen esfuerzos para deslumbrarlo y apartarle de su camino, procurando seducirlo con sus poderes mismos, a fin de que los emplee en provecho propio, en vez de entregarse a su Padre con paciente confianza. En las rápidas y súbitas transiciones que ponen a prueba su fortaleza y su fe, el Tentador encarnado murmura en sus oídos tan pronto como ha sonado la voz del Padre, y las ardientes arenas del desierto abrasan sus pies, poco antes bañados en las frescas aguas del río Santo. Vencedor de estas tentaciones, pasa al mundo de los hombres, para ayudarlos con el ejercicio de los poderes que no quiso emplear en la satisfacción de sus necesidades; y el que se resistió a convertir en pan una piedra, para calmar sus apremiantes deseos, alimenta “a cinco mil hombres, más las mujeres y los niños”, con unos cuantos peces.

En su vida de sacrificio incesante goza de otro breve período de gloria: sube “a una alta Montaña apartada”, la sagrada Montaña de la Iniciación.

Cristianismo Esotérico, ANNIE BESANT

El relato de la tentación en el desierto ha provocado grandes controversias. Muchas cuestiones se promovieron y el fervoroso creyente ha experimentado mucha agonía respecto al alma, al tratar de reconciliar el sentido común, la divinidad de Cristo y el demonio.

¿Podía Cristo en realidad ser tentado, y de ser así, haber caído en el pecado? ¿Hizo frente a esas tentaciones como el omnipotente Hijo de Dios, o lo hizo como hombre, sujeto por lo tanto a tentaciones? , ¿Qué se quiere significar por el demonio? , ¿Cuál era la relación de Cristo con el mal?.

Si esta narración respecto al desierto nunca se hubiera contado, ¿cuál habría sido nuestra actitud hacia Cristo? , ¿Qué ocurrió realmente en la conciencia de Cristo mientras se hallaba en el desierto? , ¿Con qué fin se nos permite compartir con Él esta experiencia?

Estudemos esta historia desde el ángulo de la *humanidad* de Cristo, no olvidando que Él había aprendido a obedecer al espíritu divino, el alma en el hombre, y que tenía el control de Su cuerpo de manifestación.

“Una de las primera cosas que sabemos de Cristo en LA BIBLIA, ES QUE FUE TENTADO POR EL DEMONIO. ‘Si eres Hijo de Dios, di que estas piedra se hagan pan’. Así le habló el demonio en el árido desierto, después que Cristo hubo ayunado durante cuarenta días. El hecho que Cristo pasara sobre ésta y todas las demás tentaciones, no nos prueba que fuera inmune a la tentación. Si no hubiera sentido las torturas del hambre, no habría mérito alguno en la respuesta que se le arrancó: ‘Escrito está, no sólo de pan vivirá el hombre’ (Mateo, IV, I-II). Hubiera sido meramente una moralización vacua, llevada y olvidada por el viento del desierto”.

The Fool Hath Said, Beverley Nichols

Cristo fue “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (He., 4:15).

Cristo tomó cuerpo humano y estuvo sujeto a las condiciones humanas en que también estamos; sufrió y agonizó, sintió irritabilidad, fue condicionado por Su cuerpo, Su medio ambiente y la época, como todos nosotros.

Por haber aprendido a dominarse y porque la rueda de la vida había terminado para Él, podía enfrentar esta experiencia y hacer frente al mal y triunfar.

De ese modo nos enseñó a enfrentar la tentación, nos mostró lo que debíamos esperar como discípulos que se preparan para la Iniciación y también el método por el cual el mal se convierte en bien.

Enfrentó la tentación, no con una gran técnica o revelación nueva, sino simplemente recurriendo a Lo que sabía de lo que se Le había dicho y enseñado. Simplemente utilizó el conocimiento que poseía. No empleó los poderes divinos para vencer al Mal.

Sencillamente empleó los que todos poseemos –el conocimiento adquirido y las milenarias reglas. Lo conquistó, porque había aprendido a vencerse a Sí Mismo. Era el amo de las condiciones de esa época, porque había aprendido a dominarse a Sí Mismo.

De Belén al Calvario A.A.BAILEY

“Es el momento propicio para practicar seriamente la vida cristiana ... En momentos catastróficos tiene lugar un proceso de purificación ascética, sin el cual no puede haber vida espiritual alguna, ni para la sociedad ni para el individuo”.

Freedom of the Spirit, NICHOLAS BERDYAEV

La primera experiencia intuitiva que puede tener casi todo aquel que, partiendo de la vida ordinaria, entre en el sendero del conocimiento, es la siguiente: “Efectivamente no fui yo quien modeló este cuerpo físico tal como él se me presenta y por medio del cual fui arrastrado hacia mi existencia mundanal. Sin él, no estaría ligado a mí el Yo que considero como mi gran ideal. Lo que soy lo llegué a ser gracias a que se me forjó este cuerpo físico”.

De todo esto surge, por de pronto, algo así como un resentimiento o rencor frente a las potencias cósmicas por “haberme convertido en lo que soy”. Nada cuesta decir: “no quiero abrigar ese resentimiento”; pero la tétrica majestad de lo que ha sido de nosotros por la manera en cómo estamos ligados a nuestro cuerpo físico, es de una fuerza arrolladora tal, que no podemos menos de sentir resentimiento, odio y amargura contra las potencias cósmicas que nos han convertido en lo que somos. En ese momento, pues, nuestra disciplina oculta ya debe haber alcanzado un grado que nos permita sobreponernos a esa amargura y nos diga que, efectivamente, toda nuestra individualidad que ha tomado parte en varias encarnaciones, sí es responsable de lo que ha sido nuestro cuerpo físico.

Y si vencemos esa amargura, surge otro sentimiento: “Ahora sé que yo mismo soy aquello que aparece como la forma transformada de mi existencia física. Soy yo mismo. Pero como, antes de mi discipulado, ese conocimiento me habría aplastado, no sabía yo nada de mi naturaleza física”.

Este es el momento del encuentro significativo con el simbólico Guardián del Umbral. Gracias a la severidad de nuestra disciplina, la experiencia que acabo de mencionar nos permite conocer, con base tan sólo en lo que es común a la naturaleza humana, que nuestra forma actual es resultado de lo que hemos provocado en encarnaciones anteriores.

Reconocemos asimismo que al sentir la más profunda pena hemos de tratar de encumbrarnos sobre ella para así sobreponernos a nuestra existencia actual.

Y para todo aquel que ha avanzado suficientemente en el sendero, que ha vivido estos sentimientos en toda su intensidad y ha tenido la visión del Guardián del Umbral, surge necesariamente un cuadro imaginativo, es decir, un cuadro que no se injerte en la mente artificial y voluntariosamente, sino que es vivido gracias a que, en un nivel puramente humano, el hombre ha sentido su propia existencia.

El cuadro que los Evangelios sinópticos nos ofrecen de la Tentación, de la conducción de Jesucristo a la montaña, de la promesa de todas las realidades externas, la tentación de quedar adherido a la materia, en breve, la tentación de quedarse en el sitio del encuentro con el Guardián del Umbral y de no pasar más allá de El: todo ello saldría a nuestro encuentro en un gran cuadro ideal aun cuando nunca hubiéramos oído mencionar los Evangelios: *Cristo Jesús de pie en la montaña y el Tentador a su lado.* Sabemos entonces con exactitud que el que escribió el relato de la tentación, describió su propia experiencia, que vio en Espíritu a Cristo Jesús y al Tentador, y que podemos tener la misma experiencia, aunque nada supiéramos de los Evangelios.

Sentimos que el Tentador se expande para convertirse en un poderoso ser que se halla tras de todos los fenómenos del mundo. Aprendemos a conocer al tentador, y a estimarlo en cierta manera, y diremos: el mundo que se extiende ante nosotros, tiene su razón de ser y nos ha revelado algo. Entonces es cuando en todo aquel que llena las condiciones de la Iniciación surge otro sentimiento bien definido: “pertenece al Espíritu que vive en todas las cosas y al que hemos de tener en cuenta”. No podemos comprender al Espíritu si no nos entregamos a El. Y, ante esa necesidad de entregarnos, pasamos por una etapa de miedo, obligatoria para todo auténtico buscador de la verdad: Ante la magnitud del Espíritu Cósmico que se extiende por el

mundo, sentimos el estremecimiento de nuestra propia impotencia y, asimismo, lo que habría sido de nosotros, sin esa entrega, en el curso del suceder terrenal o cósmico.

Sentimos nuestra existencia impotente tan distanciada de la realidad divina; sentimos miedo ante el ideal al que hemos de parecernos y ante la dimensión del esfuerzo que ha de conducirnos hacia él. Cuando sintamos nuestra propia pequeñez y comprendamos que hemos de luchar para alcanzar nuestro ideal, identificándonos con lo que teje y palpita en el mundo, será cuando podamos vencer nuestra propia angustia y encaminarnos hacia ese ideal.

Al vivir este sentimiento en todo su vigor sentimos la soledad en toda su viva intensidad y; nos vemos llevados a la presencia del hombre ideal que, dentro de un cuerpo humano, sufre todos los temores de cuya gigantesca magnitud nosotros, en ese momento, tenemos cierta percepción gustativa.

De Jesús a Cristo, RUDOLF STEINER

“El razonable argumento de que los cristianos hayan elegido al Cristo como la revelación del misterio del universo, es simplemente porque en Su vida vemos surgir los problemas de nuestras propias vidas al obtener una personalidad incomparable y completa.

No se pueden evitar las temibles e irracionales realidades del mal y de la muerte. Hay sufrimiento, tentación y hasta la sombra de un fracaso. Sin embargo, todo eso está representado de tal forma en las narraciones del Evangelio, que forman un cuadro consistente de Quien fue completamente dueño de Su propia alma. Sabemos, a medida que leemos la historia de Su vida, que así es la humanidad en su nivel más elevado, y que, aunque tales alturas están absolutamente fuera de nuestro alcance, también sabemos que Él ha revelado el propósito y las posibilidades de nuestras vidas, inconmensurablemente menos efectivas.”

Psychology and god, Dr. Grensted

Tal dominio ejercido por el alma puede ser que esté totalmente más allá de nuestro logro inmediato, pero el mandato de Cristo tiene eternamente vigencia:

“Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto”(Mt., 5:48),

y algún día nosotros también enfrentaremos la tentación en el desierto y saldremos, como Él, sin mácula y vencedores.

Tal experiencia es inevitable para todos y nadie puede escapar a ella. Cristo no la evitó y nosotros tampoco lo haremos.

De Belén al Calvario, A.A.BAILEY

“La posibilidad de ser tentado demuestra la verdadera grandeza de la naturaleza humana”.

Psychology of Religions, Dr. Selbie

Por la capacidad de elegir entre los fines y las acciones a que ellos conducen, surge la posibilidad del pecado. Esto exige una consideración más que superficial. La propia humanidad está comprometida en esta narración del desierto. El mundo de las cosas materiales, de los deseos y de la ambición, fue desplegado ante el Cristo y por que Él reaccionó como Lo hizo y

ninguno de esos aspectos de la vida podía afectarlo, nosotros también podemos liberarnos, asegurando nuestra victoria final. Cristo obtuvo la victoria como hombre. Nosotros también podemos hacer lo mismo.

De Belén al Calvario, A.A.BAILEY

“El hombre, entonces, como espíritu, es el gran ‘Negador’. Es el eterno protestante contra toda realidad meramente empírica. Al decir ‘no’ a todo lo que es simplemente concreto, y al tratar de modificar este mundo de acuerdo a sus intereses ideales, el hombre afirma la existencia de su propio centro espiritual, fuera del mundo de la vida y en el mundo de las ideas eternas. Esto, dice Scheler, es el principio del intento metafísico de captar intelectualmente lo absoluto, y del intento religioso de librar al mundo de todo lo que es ajeno a él, descubriendo el amor implícito en él. Así, la lucha entre la vida por una parte, y el espíritu por otra, se torna muy aguda”

Religious Realism, D.C. Macintosh

Las tres tentaciones eran las pruebas cruciales, involucrando los tres aspectos de la naturaleza inferior. Fueron tentaciones sintetizadas. No había en ellas nada de trivial ni insignificante, sino el acopio de las fuerzas del triple hombre inferior: física, emocional y mental, en un último esfuerzo por controlar al Hijo de Dios. El mal está constituido así, y algún día tendremos que enfrentar esta prueba, este triple mal, este demonio, como Cristo lo enfrentó.

Tres veces fue tentado y tres veces resistió, y sólo después que pudo desechar la capacidad de reaccionar a la forma y al beneficio material le fue posible pasar a la realización de Su servicio al mundo y llegar al Monte de la Transfiguración.

De Belén al Calvario, A.A.BAILEY

LA TERCERA INICIACIÓN LA TRANSFIGURACIÓN

En la tercera Iniciación, el EGO se presenta ante el iniciado como trinidad perfecta. No sólo se reconoce como Inteligencia y Amor activos, sino que se revela también como Voluntad o propósito fundamental, y sabe que los tres mundos no contienen nada para él en el futuro, sino que sólo sirven como esfera de servicio activo, manifestado en el amor al cumplimiento del propósito oculto durante edades en el corazón del Yo.

Habiéndosele ahora revelado ya dicho propósito, puede cooperar con él inteligentemente y madurar su realización.

Inic.Humana y Solar A.A.BAILEY

Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro y a Santiago, y a Juan su hermano; y subiendo con ellos solos a un alto monte (Tabor), se transfiguró en su presencia: de modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve. Y al mismo tiempo les aparecieron Moisés Y Elías conversando con El *de lo que debía padecer en Jerusalén*. Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para Ti, otro para Moisés, y otro para Elías.

(Mateo, XVII, 1-13)

Jesús sube a la sagrada Montaña de la Iniciación, y allí se Transfigura, y se reúne con algunos de sus grandes Predecesores, los Seres Poderosos de los antiguos tiempos, que anduvieron los caminos que Él está andando.

De este modo pasa por la tercera gran Iniciación, y entonces se le aparece la sombra de su Pasión cercana, a pesar de lo cual, rechazando las palabras tentadoras de uno de sus discípulos; se dirige con firmeza a Jerusalén, donde le aguarda el bautismo del Espíritu Santo y del Fuego.

Cristianismo Esotérico, ANNIE BESANT

La tercera Iniciación, testimonió la unificación que Cristo había realizado entre cuerpo y alma. La integración era completa y, por consiguiente, la iluminación fue evidente para Sus discípulos. Apareció ante ellos como Hijo del Hombre y como Hijo de Dios, y habiéndoles probado Quién era, encaró la muerte que le esperaba y el intermediario servicio.

Esas tres Iniciaciones mayores, primera, tercera y quinta, constituyen las tres sílabas de la Palabra hecha carne; encierran el acorde musical de la vida de Cristo, tal como estarán encarnadas en la vida de todos los que sigan Sus pasos.

Por medio de una reorientación hacia nuevos modos de vida y de ser, pasamos por las etapas necesarias de adaptación de los vehículos de la vida, hasta alcanzar la cima de la montaña, donde se revela en toda su belleza lo divino en nosotros. Luego pasamos a una *“jubilosa resurrección”* y esa eterna identificación con Dios, que es la eterna experiencia de todos los que se han perfeccionado.

Ésta fue como vimos la primera de las experiencias *“INICIACIONES”*, de la “Montaña”.

La experiencia de Cristo, como vimos, era pasar de un proceso de unificación a otro. Uno de los primeros objetivos de Su misión fue resolver las dualidades en Si Mismo, produciendo unidad y síntesis.

¿Cuáles son esas dualidades que deben resolverse en unidad, antes que el espíritu en el hombre pueda brillar en todo su esplendor? Podríamos indicar cinco, a fin de tener una idea de lo que debe hacerse, y comprender también la magnitud de la realización de Cristo.

La Transfiguración no es posible hasta haber alcanzado esas unificaciones.

Primeramente, el hombre y Dios deben fusionarse en un todo funcional. Dios hecho carne, debe controlar y dominar la carne, para que ésta no sea un obstáculo para la expresión total de la divinidad.

Esto no sucede en el hombre común. En él la divinidad está presente, pero puede hallarse aun profundamente oculta.

Sin embargo, hoy, merced a las investigaciones psicológicas, se ha descubierto mucho acerca del yo superior e inferior, y la naturaleza de lo que a veces se denomina el “yo sublimado”, va surgiendo mediante el estudio de la reacción del yo activo externo a las actividades de la guía subjetiva interna.

“Una de las primeras y más vitales preocupaciones del hombre es mantener la integración entre el sentimiento y el intelecto. Es una necesidad tan imperativa para la felicidad humana como lo es la necesidad del alimento, y satisfacer esta necesidad es verdadera función psicológica de la religión, pues creo que el término debe emplearse así. Las estructuras teológicas erigidas en el proceso son incidentales”.

Psychology and the Promethean Will, Sheldon

Ésta es la integración que Cristo ejemplificó plenamente, resolviendo así las dualidades de lo superior y lo inferior en Sí Mismo, haciendo de los **“dos un nuevo hombre” (Ef., 2:15)** y este **“nuevo hombre”** resplandeció en la Transfiguración ante la asombrada mirada de los tres apóstoles.

La religión debe tratar de lograr esta integración o unificación básica; la educación debería realizar la coordinación entre los dos aspectos fundamentales de la naturaleza humana –la natural y la divina.

“Quisiera creer que en el misticismo las necesidades del sexo, conjuntamente con las demás necesidades, se comprenden y satisfacen; que los cientos de voces del deseo humano son unificadas. En esta inteligencia y no de otra manera puedo ver que la religión cumple con las funciones que asume: evitar el mutuo alejamiento en nosotros de lo primitivo y lo altamente civilizado; ofrecer a las almas individuales –deformadas en las especializaciones de nuestro orden social o mutiladas en sus accidentes- la posibilidad de una personalidad completa; unificar en el deseo y la voluntad como lo hace la razón en principio, la total existencia moral del hombre.”

The Meaning of God in Human Experience Hocking

Este problema de los dos yoes que Cristo sintetizó tan relevantemente, es estrictamente el problema humano.

El yo secundario, a diferencia del yo divino, es un hecho en la naturaleza, aunque tratemos de evadir el asunto y rehusemos reconocer su existencia.

El “hombre espiritual” existe, lo mismo que el “hombre natural”, y en la acción recíproca de los dos se enfoca el problema humano.

El hombre mismo lo aclara. Dice el Dr. Bosanquet refiriéndose al hombre:

“... su autotranscendencia innata, su pasión indestructible por la totalidad, hace inevitable que de lo superfluo que él no puede encasillar en el bien, formará un yo secundario y negativo,

un yo desheredado, hostil a la imperativa dominación del bien, que, fuera de toda ex hipótesis, es sólo parcial. Este desacuerdo es realmente necesario para el bien, que contiene su problema característico, la conquista del mal. Y el bien es necesario para el mal, porque más allá de la rebelión contra el bien, la supuesta totalidad del yo desheredado, no puede hallar otra unidad”.

Éste es el problema del hombre y aquí reside su triunfo y la expresión de su divinidad esencial. El yo superior existe y, final e inevitablemente, debe lograr la victoria sobre el yo inferior.

Detrás de la manifestación de Jesucristo hay eones de experiencia. Dios se ha estado expresando a Sí Mismo por medio de procesos naturales, a través de toda la humanidad y por medio de individuos determinados, en el transcurso de las edades

Luego vino Cristo, y en el proceso del tiempo, como una definida realización del pasado y una garantía para el futuro, sintetizó en Sí Mismo, en una Personalidad trascendente, todo lo que había logrado y todo lo inmediato en la experiencia humana.

Cristo fue una Personalidad al mismo tiempo que una Individualidad divina. Su vida, con sus cualidades y propósitos, estampó su sello sobre nuestra civilización, y la síntesis que Él demostrara es la inspiración del presente.

Esta Personalidad consumada, sintetizando en Sí todo lo que precedió a la evolución humana, y expresando todo lo que debe seguir de inmediato, es la gran dádiva de Dios para el hombre. Cristo, como la Personalidad que remedó la división de la naturaleza humana, y Cristo, como la síntesis de los aspectos superior e inferior de la divinidad, es la gloriosa herencia del género humano. Esto lo reveló en la Transfiguración. *Ahora bien, es de valor, que sólo en determinada etapa de la evolución humana llegue a ser posible expresar la vida y la conciencia crísticas internas.* La realidad de la evolución con sus necesarias distinciones y diferencias, es incontrovertible. Los hombres no son iguales. Varían en su presentación de la divinidad. Algunos son todavía realmente subhumanos; otros simplemente humanos y aún otros recién comienzan a mostrar cualidades y características superhumanas.

Cabría aquí interrogarse, ¿cuándo le llega al hombre la posibilidad de trascender lo humano y convertirse en divino? Cuando le llega la posibilidad ejercen el control dos factores. Entonces ha trascendido las naturalezas física y emocional y, entrando en el campo del pensamiento, responde de alguna manera a los ideales presentados por los pensadores mundiales. Llegará el momento, en el progreso de cada ser humano, en que el desarrollo de la triple naturaleza, física, emocional y mental, alcance un punto de posible síntesis. Entonces el hombre piensa, decide, determina, asume el control de su vida y se convierte, no sólo en un centro originador de actividad, sino en una impresionante influencia en el mundo. La entrada poderosa de la cualidad mental y la capacidad de pensar, lo posibilita.

“Por fin llega la hora, y hasta la mayoría de los pueblos primitivos están actualmente logrando la transición, si es que no están desapareciendo; el hombre se libera de la sugestión masiva de su tribu y empieza a pensar por sí mismo; el ‘hombre colectivo’ desaparece y el ‘hombre individual’ nace mentalmente.

El hecho de empezar a pensar no hace al hombre mejor de lo que es. Al principio critica y es muy empecinado, pero esto tiene su lado bueno siempre que no prescinda de todo y renuncie a la fe por la superstición, y a la verdad eterna por una distorsionada presentación”.

The Religions of Mankind, Otto Karrer

La segunda fusión que Cristo logró fue la del yo personal y la “individualidad”.

Lo finito y lo infinito deben llevarse a una estrecha relación. Esto lo demostró en la Transfiguración, cuando por medio de la personalidad purificada y evolucionada, puso de manifiesto la naturaleza y la cualidad de Dios.

La naturaleza finita había sido trascendida y no podía ejercer control sobre Sus actividades. Había pasado conscientemente al reino de la comprensión influyente, y las reglas comunes que rigen al individuo finito con sus pequeños problemas y su escasa reacción a los sucesos y a las personas, ya no podían influirlo ni determinar su conducta.

Entró en contacto con ese reino del Ser, donde no sólo hay comprensión sino paz por medio de la unidad.

“El ser finito tiende a fijar y depender de las reglas, incidentes y características de su propia naturaleza, buscando siempre la unidad con el todo que la inspira, y repudiándola a la vez constantemente”.

The Value and Destiny of the Individual, B.Bosanquet

Estas reglas, reglamentos y consideraciones, fueron superados por Cristo y actuó, en consecuencia, como individuo y no como personalidad humana. Estaba regido por las reglas que gobiernan el reino del Espíritu y esto fue reconocido por los tres Apóstoles en la Transfiguración, que los condujo a someterse a Él, desde ese momento, como al Que representa para ellos la divinidad. Cristo logró;

“...la consumación o reconocimiento de lo finito-infinito, o la naturaleza autotrascendente que atribuimos al individuo, la cual constituye la consumación o entrega del yo finito, al mundo de la sociedad espiritual. Por lo tanto, lo opuesto al mundo de las pretensiones, es el típico caso del insistente aislamiento finito, mitigado por las relaciones personales, en cuyo contraste con el espíritu de la autotrascendencia, descubrimos la fuente de todo obstáculo y penuria”.

The Value and Destiny of the Individual, B.Bosanquet

La tercera fusión que también Cristo resumió en Si mismo fue la síntesis de la parte con el Todo, de la humanidad con la ultérrima Realidad.

La historia del hombre ha sido la evolución desde un estado donde se producen reacciones masivas inconscientes al de responsabilidad grupal lentamente reconocida.

El ser humano de grado inferior o el individuo irreflexivo, posee conciencia colectiva.

Podría considerarse como persona, pero no piensa con claridad acerca de las relaciones humanas o del lugar que ocupa la humanidad en la escala del ser. Se deja influir fácilmente por el pensamiento masivo o colectivo, y la psicología de la masa lo rige y uniforma. Se mueve al ritmo de la masa y piensa como ella (si es que piensa); siente fácilmente con la masa y no se diferencia de los de su clase.

Sobre esto fincan su éxito los oradores y dictadores. Utilizando su oratoria convincente o mediante sus personalidades magnéticas y dominantes, motivan a las masas a hacer su voluntad, porque las manejan mediante la conciencia colectiva, aunque no evolucionada.

De esta etapa se pasa a la de la personalidad emergente, que piensa por sí misma, realiza sus propios planes y no puede ser regimentada o engañada con palabras. Es un individuo reflexivo y la conciencia colectiva y la mente de la masa no pueden esclavizarlo.

Constituyen esas personas que logran la liberación y que de una expresión de conciencia a otra llegan gradualmente a formar parte del todo, conscientemente integradas.

Eventualmente, el grupo y su voluntad (no la masa y sus miembros) llegan a ser de suprema importancia, porque ven al grupo como Dios lo ve, son custodios del Plan divino y partes integralmente conscientes del todo. Saben lo que hacen y por qué lo hacen.

Cristo fusionó y mezcló en Sí mismo la parte con el todo, efectuando una unificación entre la voluntad de Dios, sintética y comprensiva, y la voluntad individual, personal y limitada.

En un comentario sobre *El Bhagavad Gita*, Charles Jonhston dice:

“Pareciera que la verdad fuera, en cierta etapa de la vida espiritual, el vehemente discípulo que ha tratado de poner en todas las cosas su alma en armonía con la gran Alma, que ha procurado asemejar su voluntad a la Voluntad divina, pasando una notable experiencia espiritual en que la gran Alma lo atrae hacia arriba, y la Voluntad divina eleva su conciencia hasta la unicidad con la Conciencia divina. Durante un tiempo ya no percibe ni siente como persona, sino como Superalma, teniendo una profunda visión de los caminos divinos de la vida y sintiendo con el Poder infinito, que actúa por igual en la vida y en la muerte, en el dolor y en el placer, en la unión y en la separación, en la creación, en la destrucción y en la reconstrucción. El temor y el misterio que circunda a esta gran revelación ponen su sello en todos los que han pasado por ella”

Este conocimiento está fuera del alcance del hombre común y más lejos aún del no evolucionado.

“...el primitivo es el hombre colectivo. Piensa y siente como la tradición se lo sugiere. No puede hacer otra cosa. La individualidad y la diferenciación personal, están todavía adormecidas. Sólo empieza a despertar cuando se atreve a comprobar, con su razonamiento individual, la verdad de lo que se le ha dicho. Entonces, por primera vez, empieza a perder gradualmente ese sentimiento de comunidad que hizo del hombre una unidad con su medio social, su clan, su tribu.”

The Religions of Mankind, OTTO KARRER

Lo divino es el Todo, conformado y animado por la vida y la voluntad de Dios, y Cristo, en total autorrendición y con todo el poder de Su naturaleza purificada y Su divina comprensión y sabiduría, fusionó en Sí Mismo la conciencia colectiva, la realización humana y el Todo divino. Algún día todo esto deberá ser comprendido con más claridad.

Es algo que todavía no podemos captar, a menos que la Transfiguración sea para nosotros una realidad y no un objetivo. Algún día una Voz nos hablará para “mostrarnos el mundo eterno del espíritu... donde la personalidad se fusiona a la vida divina”.

La cuarta fusión realizada por Cristo fue que Él Unificó en Sí el pasado y el futuro, en lo que concierne a la humanidad.

Esto está significativamente ejemplificado en la aparición de Moisés y Elías, en la Montaña de la Transfiguración, junto al Cristo, los cuales representaban respectivamente a la Ley y a los Profetas. Un personaje **simboliza** el pasado del hombre, resumiendo la Ley de Moisés, que establece los límites más allá de los cuales el hombre no puede ir, definiendo los mandamientos que el hombre debe imponer a su naturaleza inferior (naturaleza de deseos) y recalcando las restricciones que toda la raza debe imponer a sus actos. Un estudio cuidadoso revelará que dichas leyes conciernen al gobierno y control de la naturaleza de deseos del cuerpo sensorio y emocional, al cual nos referimos.

El nombre de “Moisés” significa en forma curiosa **“extraído o salvado del agua”**.

Vimos que el agua es el símbolo de la emocional y fluídica naturaleza de deseos, donde el hombre mora habitualmente. Por eso aparece Moisés junto al Cristo, representando el pasado emocional del hombre, y la técnica de su control debe ser reemplazada posteriormente cuando el mensaje de la vida de Cristo se comprenda debidamente, penetrando cada vez con mayor plenitud en la conciencia del hombre.

Cristo señaló sintéticamente el nuevo mandamiento **“Amaos los unos a los otros”**.

Este mandamiento hace innecesarios la Ley y los Profetas, relegando los Diez Mandamientos a un plano secundario en la vida y haciéndolos superfluos, pues el amor que irá del hombre a Dios y del hombre al hombre, producirá automática y positivamente la correcta acción que hará imposible el quebrantamiento de los mandamientos.

El “no deberás”, de Dios, dado en el Monte Sinaí para ser difundido por Moisés, con su énfasis negativo y su interpretación positiva, cederá su lugar a la radiación de amor y a la comprensión de la buena voluntad, y a la Luz que Cristo irradió en el Monte de la Transfiguración. **El pasado se unió en Él y fue reemplazado por un presente viviente.**

Elías, cuyo nombre significa **“la fortaleza del Señor”**, estuvo junto a Jesucristo representando las escuelas de los Profetas, que desde siglos venían predicando la venida de Aquel que representaría la perfecta justicia y que en Su propia Persona encarnaría, como hoy lo hace, la realización y la meta futuras de la raza humana. Posiblemente el futuro contenga estados de conciencia y normas de realización que están tan lejos de las de Cristo, como Su expresión está más allá de la nuestra.

La naturaleza del Padre no se conoce todavía; únicamente algunos de sus aspectos, como el amor y la sabiduría de Dios, fueron revelados por Cristo. Para nosotros hoy y para nuestra meta inmediata, Cristo representa el Eterno Profeta de quien Elías y todos los demás profetas, dieron testimonio.

Cuando Cristo permaneció en la cima de la montaña se unieron en Él, el pasado y el futuro de la humanidad.

La quinta fusión que Cristo realizó en Sí Mismo fue la de dos grandes reinos de la naturaleza, el humano y el divino, haciendo posible la manifestación de un nuevo reino en la tierra: el reino de Dios, el quinto reino de la naturaleza.

Cuando se considera la Transfiguración debe comprenderse que no sólo fue una gran Iniciación en la que Dios se reveló al hombre en toda Su gloria, sino que tenía una relación definida con el medio revelador, la naturaleza material física que designamos como el **“aspecto Madre”**.

Vimos en la Iniciación del Nacimiento, que la Virgen María (aún cuando reconozcamos, como lo hacemos, la existencia histórica de Cristo) es el **símbolo** de la naturaleza forma, la naturaleza material del Dios; Ella tipifica lo que preserva la vida de Dios, y aunque latente posee infinitas potencialidades. Cristo reveló la naturaleza del amor del Padre, revelando por medio de Su persona el propósito y objetivo de la vida-forma del hombre.

En esta experiencia de la Montaña vemos la glorificación de la materia cuando revela y expresa el divino Cristo que mora internamente.

La materia, la Virgen María, revela a Dios.

La forma, resultado de activos procesos materiales, debe expresar la divinidad, y esta revelación es el don que Dios nos da en la Transfiguración.

Cristo fue “el Dios de Dios mismo”, y también “carne de nuestra carne”, y en la interacción y fusión de ambos, Dios quedó revelado en toda Su gloria radiante y magnética.

“María Virgen acepta la anunciación del Ángel y comprende el misterio de la Maternidad del Hombre regenerado. No actúa por sí misma, sino que los actos de su Hijo son también los de Ella. Participa en Su nacimiento, en Su manifestación, en Su pasión, en Su resurrección, en Su ascensión, en Su don de Pentecostés, siendo Él mismo el don que Ella entrega al mundo. Pero siempre es Él quien actúa; Ella es la que pide, capta, obedece, responde. Por Ella, Cristo afluye en la mente y en el hombre externo, en la vida y en la conducta. Como dice San Agustín, todas las gracias nos llegan por las manos de María”.

The Perfect Way, ANNA KINGSFORD

Cuando nosotros, como seres humanos, captemos el propósito divino, y lleguemos a considerar a nuestro cuerpo físico como el medio por el cual el Cristo divino interno puede revelarse, lograremos una nueva visión de la vida física y un renovado incentivo para el adecuado cuidado y tratamiento del cuerpo físico.

Apreciaremos estos cuerpos por los cuales actuamos temporalmente, como custodios de la divina revelación.

Cada uno de nosotros los considerará como la Virgen María consideraba el suyo, pues **simbolizaba** el depositario del Cristo oculto, y esperaremos esperanzados el memorable día en que también nosotros permaneceremos e el Monte de la Transfiguración, revelando la gloria del Señor por medio de nuestros cuerpos.

La consideración de esas cinco unificaciones que Cristo había realizado en Si Mismo, nos ha preparado para el estupendo fenómeno de la revelación que obligó a los tres discípulos a postrarse sobre sus rostros.

Tres reyes o magos, asistieron arrodillados a la Iniciación del nacimiento.

En esta Iniciación tenemos tres discípulos postrados, imposibilitados de contemplar la gloria que se les revelaba.

Creían conocer a su Maestro, pero la Presencia familiar se había transformado y se encontraban ante LA PRESENCIA.

El sentido de temor, de asombro y de humildad, siempre ha sido la reacción característica de los místicos de todos los tiempos, ante la revelación de la Luz.

Este episodio es el primero en el que entramos en contacto con la Radiación y la Luz que emanaban del Salvador, y Le permitió decir con toda veracidad:

“YO SOY LA LUZ DEL MUNDO”.

Deseamos ardientemente la Luz. Se nos ha dicho que existen en el mundo **iluminados** que trabajan silenciosa y serenamente detrás de la escena de los asuntos mundiales, arrojando Luz en los lugares oscuros del mundo, cuando se necesita para elucidar problemas. También hemos aprendido a reconocer a los Portadores de Luz de todas las épocas y tenemos la certeza de que en Cristo se ha enfocado la Luz de todas las edades y está centrada la Luz de Dios. Sus discípulos entraron por primera vez en el radio de esta Luz de la cima de la montaña, después de seis días de trabajo, según dice el Evangelio, y no pudieron soportar tanto resplandor. Sin embargo, sintieron que **“era bueno estar allí”**. No obstante, al considerar la Luz que estaba en Cristo y el rapto de los Apóstoles al serles revelada esta Luz, **no olvidemos el hecho de que Cristo mismo ha dicho que en nosotros también hay una Luz y que ella también debe brillar para la ayuda del mundo y la glorificación de nuestro Padre que está en los Cielos, (Mt. 5:16).**

Es la Luz que atestiguan los místicos y en esta Luz penetran y a su vez la Luz penetra en ellos, revelándose la que estaba latente y que ahora surge con toda fuerza. *“En Tu Luz veremos Luz”*.

Después del Nacimiento, la persecución de Herodes; después del Bautismo, la tentación en el desierto, después de la Transfiguración, la sombra del último trance en el Camino de la Cruz. Las pruebas siguen a los triunfos hasta que se alcanza la meta.

Sigue aún creciendo la vida de amor, más completa y perfecta cada día, y cada vez con mayor notoriedad sigue el Hijo del Hombre apareciendo como el Hijo de Dios, hasta que, acercándose el momento de la lucha final, la cuarta gran Iniciación lo lleva en triunfo a Jerusalén, a la vista de Getsemaní y del Calvario. En esa hora es el Cristo dispuesto a ser ofrecido, pronto para el sacrificio de la cruz.

Tiene que afrontar entonces la amarga agonía del Jardín, cuando hasta sus elegidos duermen, mientras él, en la zozobra de su mortal angustia, ruega por un momento que la copa sea apartada de sus labios;

” Durante Su agonía en el huerto no sólo poseía la capacidad del hombre de sentir dolor, sino también la de temerlo. Sabía demasiado bien los horrores que Le esperaban en la cruz y Su cuerpo reaccionaba de acuerdo a ello. Cuando elevó la conmovedora súplica...

The Fool Hath Said, Beverley Nichols

Salió, pues, Jesús y se fue, según costumbre, hacia el monte de los Olivos *para orar*. Siguiéronle asimismo sus discípulos. Y llegado que fue allí, les dijo: Orad para que no caigáis en tentación. Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hacía oración, diciendo: Padre *mío*, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz. No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.

(Lucas, XXII, 39-48)

... al fin triunfa su voluntad poderosa, y, extendiendo su brazo, coge la copa y la apura, en tanto que un ángel se le aparece en su soledad y le fortifica, como hacen los ángeles siempre que ven un Hijo del Hombre abrumado bajo el peso de su agonía.

Al salir de allí, otras bebidas amargas se le ofrecen: la traición, la negación, el abandono, y solo entre enemigos que le escarnecen, entra en la prueba extrema.

*“Desafia a la tiniebla, sea cual fuere, densa oscuridad de dolor,
o extraño misterio de oración o providencia.
Inténtalo perseverante, y hallarás del amor el velado sacramento.
Una secreta revelación, dulzura, luz,
aguardan al acecho del luchador nocturno.
En la densa oscuridad de su mismo corazón
Cristo reúne las almas Transfiguradas”*.

George Macdonald

LA CUARTA INICIACIÓN LA CRUCIFIXIÓN

En esta Iniciación **Llamada en Oriente la Gran Renunciación** el Iniciado comparece ante la presencia del aspecto del YO llamado **“Nuestro Padre en los Cielos”**.

Se le pone frente de su propia Mónada, la pura esencia espiritual del plano próximo al supremo.

Esta Mónada o pura esencia es respecto del Ego o Yo superior lo que el Ego es respecto de la personalidad o yo inferior.

En esta Iniciación, el Iniciado entra en contacto con el aspecto **amor** de la Mónada.

Iniciación Humana y Solar A.A.BAILEY

Atormentado por el dolor físico, herido por la espina cruel de la duda, despojado de sus hermosas vestiduras de pureza a los ojos del mundo, entregado en manos enemigas, y abandonado, al parecer, de Dios y los hombres, sufre con paciencia cuanto le sucede, esperando con ansia alguna ayuda en el último trance.

Expuesto todavía al sufrimiento, crucificado para morir a la vida de la forma, para desprenderse de toda la vida que al mundo inferior corresponde, rodeado de enemigos triunfantes que se burlan de él, se ve envuelto por el último horror del negro abismo, y allí, en la obscuridad, se encuentra enfrente de todas las fuerzas del mal; su visión interna ha cegado; se siente solo, completamente solo; hasta el punto de que su corazón valiente, sumido en la desesperación, **grita a su Padre**, de cuyo amparo se considera privado; y su alma humana, en absoluto aislamiento, experimenta la terrible agonía de la *aparente* derrota.

Sin embargo, reuniendo toda la fuerza del “invencible espíritu”, se desprende de la vida inferior, cuya muerte acepta voluntariamente; y abandonando el cuerpo del deseo, el Iniciado **“desciende a los infiernos”** para no dejar sin recorrer región alguna del universo donde pueda prestar su ayuda, para que no haya nadie tan proscrito que no pueda alcanzar **SU AMOR** que todo lo abarca

Cristianismo esotérico ANNIE BESANT

En la cuarta iniciación Cristo demostró la integración, no sólo como Hombre-Dios sino como Aquél que abarca en Su conciencia al entero mundo de los hombres. Se unificó con la humanidad, reflejando la efectividad de esa divina energía que lo capacitó para decir con toda verdad:

“Y yo, si fuere ascendido de la tierra, a todos atraeré a mí” (Jn., 12:32.)

Fue ascendido, entre la Tierra y el Cielo, y durante dos mil años, Sus palabras han permanecido inalterables.

La Crucifixión ha sido siempre el episodio dramático sobresaliente, sobre el que se ha construido la estructura total de la teología cristiana, poniéndose en ella todo el énfasis.

Millones de palabras se han escrito al respecto y en miles de libros y comentarios se trató de elucidar su significado. Dios ha sido muchas veces mal interpretado y lo que Cristo hizo, fue tergiversado por los mezquinos puntos de vista de los hombres.

Una de las primeras cosas que sería esencial reconocer es el hecho definido de que la Crucifixión de Cristo debe salir del ámbito de su aplicación puramente personal y situarse en lo universal y total.

Quizás cause consternación el hecho de recalcar la necesidad de comprender que la muerte en la Cruz del Cristo histórico, no tuvo que ver principalmente con el individuo que pretende beneficiarse de dicha muerte.

FUE UN GRAN ACONTECIMIENTO CÓSMICO.

Los resultados conciernen a todo el reino humano, no específicamente al individuo. Tendemos a considerar como propios y un asunto personal, las numerosas implicaciones del sacrificio de Cristo.

El egoísmo del aspirante espiritual es con frecuencia muy real.

“Se alcanza la estatura humana abandonando la creencia infantil de que cada uno es el centro de un universo solícito que nos adora. El hombre maduro ya no contará con poseer lo que desea, por lo tanto debe aprender a desear lo que puede poseer. No puede retener las cosas que aferró, porque cambian y se desvanecen, por eso debe aprender a retenerlas, no aferrándose a ellas, sino comprendiéndolas.

Entonces el hombre será un adulto completo”.

Religious Realism, MACINTOSH

Se evidencia, si encaramos el tema con inteligencia, que Cristo no murió para poder ir al cielo, ustedes y yo. Murió como resultado de la propia naturaleza del servicio que prestó, de la nota que emitió y porque inauguró una nueva era y enseñó a los hombres la manera de vivir como hijos de Dios.

“Sin embargo, hoy, el profano reflexivo se concentra cada vez menos en el Dios encarnado, sacramentalmente sacrificado, y se dirige cada vez más al hombre Jesús, el instructor de las verdades divinas, el ejemplo supremo de la vida perfecta que encaró a la misma muerte para bien de la elevación del género humano; Su Crucifixión, considerada por la teología como el propósito y finalidad sacramental de Su encarnación, comienza a ser definida simplemente como el resultado inevitable de Su valiente oposición a la religión convencional y como ejemplo culminante de Su heroísmo.

Los que así contemplan la vida del Maestro, como ejemplo que debe seguirse, antes que Su muerte, como propiciación mística del pecado, consideran retrogresión mental la creciente santidad atribuida al símbolo de la cruz en la Iglesia.

El culto al crucifijo, análogamente al culto del árbol, en realidad se relaciona tan estrechamente con el paganismo que no puede estar a la altura de la norma intelectual exigida por una religión moderna”.

The Paganism in Our Christianity, ARTHUR WEIGALL

Al considerar la historia de Jesús en la Cruz, es fundamental que la veamos en términos más amplios y generales que hasta ahora. Dos cosas surgen de las investigaciones y debates del siglo pasado.

Una, que la historia de los Evangelios no es única, pues ha sido igualada por las vidas de otros Hijos de Dios; otra, que Cristo *fue* único en Su misión particular y en Su Persona y que, desde un punto de vista específico, Su aparición no tuvo precedente.

Ningún estudiante de las religiones comparadas dudará de los paralelismos cristianos con eventos primitivos. Ningún hombre que haya investigado verdaderamente con espíritu amplio, podrá negar que Cristo fue parte integrante de la gran continuidad de la revelación.

Dios nunca “se dejó a Sí Mismo sin testigos” (He. 14:17)

Es una cuestión importante para nosotros la parte que Cristo realmente desempeñó como Salvador del Mundo y en qué consistió el carácter excepcional de Su misión. ¿Cómo era ese mundo al que había venido? y ¿cuál es hoy la significación de Su muerte para el ser humano común?. ¿Son históricamente reales los episodios de Su vida?. ¿Hubo una época en nuestra historia racial en que Cristo actuara, hablara y viviera una vida humana común?. ¿Sirvió a Su raza y regresó a la fuente de origen de donde viniera?

La *realidad* de Cristo no constituye problema alguno para quienes Lo conocen. Saben, más allá de toda controversia, que Él existe. “**Saben a Quién han creído**”. (Ti.II 1:12) Para ellos Su realidad no puede refutarse. Pueden diferir entre sí respecto al énfasis que debe aplicarse a las diversas interpretaciones teológicas de la historia de Su vida, pero conocen a Cristo y con Él huellan el sendero de la vida. Pueden discutir si fue Dios u hombre, u Hombre-Dios, o Dios-Hombre, pero todos coinciden en un punto, y es que fue Dios y Hombre, manifestado en un solo cuerpo. Pueden luchar para perpetuar la memoria del Cristo muerto en la cruz o esforzarse por vivir la vida del Cristo resucitado, pero todos testimonian la realidad de Cristo Mismo, y por la multitud de testigos se establece la realidad. El que sabe no puede dudar, sino decir enfáticamente que;

“Hay un Cristo eterno, un Hombre-Dios, unido a la humanidad no sólo desde determinada fecha en el tiempo, sino antes de existir el tiempo. Y hay un hombre eterno, un hombre que no sólo es el resultado del hecho histórico de la Encarnación, sino que en virtud de una realidad, aborigen y precósmica, participa esencialmente de la divinidad. Hay una divina humanidad, por lo tanto, también hay una humana divinidad.

El género humano no es sólo el cuerpo temporal de Cristo, sino Su cuerpo eterno y místico, y esto no en sentido alegórico, sino absolutamente real y literal.”

Wrestlers with Christ, KARL PFLEGER

El cristianismo es la reafirmación de una doctrina muy antigua. No es nueva.

“No penséis que yo he venido a destruir la doctrina de la Ley ni de los profetas; no he venido a destruirla, sino a darle su cumplimiento. (Mt., 5:17)

Las narraciones del *Evangelio* son verdaderas y puede confiarse en ellas porque están integradas por las revelaciones espirituales del pasado, y son reinterpretadas hoy en términos crísticos.

Por lo tanto, estando el género humano más evolucionado y siendo más inteligente, esa reinterpretación satisfará más rápida y adecuadamente las necesidades de la humanidad. Pero no es nada nuevo, y Cristo nunca Lo proclamó como si lo fuera.

“Si el hecho histórico de Jesús pudiera probarse en cualquier grado, nos daría la razón para suponer que también existe un núcleo histórico de personajes tales como Osiris, Mitra, Krishna, Hércules, Apolo y los demás. Lo principal es que el espíritu creador y profético de la humanidad ha evocado esas figuras de tiempo en tiempo, como idealizaciones de sus deseos, colocándoles una aureola. La larga procesión de tales figuras se ha convertido en una realidad histórica – la historia de la evolución y del corazón y de la conciencia humanos.”

La Crucifixión y la Cruz de Cristo son tan antiguas como la humanidad misma. Ambas son símbolos del sacrificio eterno de Dios, al sumergirse en el aspecto forma de la naturaleza, transformándose así en Dios inmanente y trascendente.

“... mucho antes de la era cristiana la cruz se empleaba como objeto de adoración. Así como en Egipto el obelisco no sólo era un símbolo del dios sol, sino también un dios, la cruz fue una verdadera divinidad. Al tronco de un árbol, con o sin ramas, se lo consagró a varios dioses y en el caso del culto de Attis, la imagen del dios se colgaba en el pino sagrado, en conmemoración de su muerte, y el propio tronco del árbol era envuelto en telas de lino y se lo trataba como objeto de culto. De igual modo el árbol consagrado a Osiris se adornaba con telas y se colocaba en el templo, con el cuerpo del dios atado a sus ramas, según la tradición.”

The Paganism of Our Christianity, ARTHUR WEIGALL

Hemos visto que Cristo debe ser reconocido ante todo en sentido cósmico.

El Cristo cósmico ha existido desde toda la eternidad, y es la divinidad en el espacio o espíritu crucificado.

Personifica la inmolación o sacrificio del espíritu en la cruz de la materia, forma o sustancia, a fin de que todas las formas divinas, incluyendo la humana, puedan vivir.

Esto lo han reconocido siempre los llamados credos paganos.

Si se siguen las huellas de **simbolismo** de la cruz, se verá que antecede al cristianismo por miles de años y que, finalmente, los cuatro brazos de la cruz desaparecen, quedando únicamente la imagen del *Hombre celestial viviente con los brazos extendidos en el espacio*.

El Cristo cósmico se yergue al norte, al sur, al este y al oeste, sobre lo que se llama **“la cruz fija de los cielos”**. Sobre esta cruz Dios está eternamente crucificado.

La maravilla de la misión de Cristo residía en el hecho de que, no obstante pertenecer a la larga continuidad de hombres divinos perfectos, desempeñó una función única. Resumió en Sí Mismo y puso fin a la presentación **simbólica** del sacrificio eterno de Dios en la cruz fija en los cielos, de la que dan testimonio las estrellas, que la historia de la religión tan exitosamente ha velado y aún hoy se niega a reconocer. El hombre celestial está actualmente pendiendo del Cielo, como Lo ha estado desde la creación del sistema solar, y Cristo dijo: *“Y yo, si fuera elevado de la tierra, a todos atraeré a Mí”* (Jn. 12:32), y no sólo a todos los hombres, sino, oportunamente, a todas las formas de vida de todos los reinos que entreguen sus vidas, no como sacrificio impuesto, sino como ofrenda voluntaria para la gloria de Dios. *“El que perdiere su vida por mi causa, la hallará”* (Mt. 10:39), es una realidad que se olvida a menudo y tiene una conexión definida con la historia de la crucifixión en sus más amplias implicaciones. Sin embargo, mediante la realización del último de los reinos en manifestación, el humano, la cruz y su propósito se completan y esto lo atestigua la muerte de Cristo.

Cuando la iglesia haga hincapié en el Cristo viviente y reconozca que sus formas y ceremonias, sus festividades y rituales, provienen de un pasado muy remoto, tendremos el surgimiento de una nueva religión que estará tan separada de la forma y del pasado, como el reino de Dios de la materia y la naturaleza corpórea. Toda la religión ortodoxa puede considerarse como una cruz en la que hemos crucificado a Cristo; ha servido su propósito como custodia de las edades y conservadora de las antiguas formas, pero debe entrar en una vida nueva y pasar por la resurrección, si quiere satisfacer hoy las necesidades profundamente espirituales de la humanidad.

“Se dice que las naciones así como los individuos, se hacen, no únicamente por lo que adquieren, sino por lo que renuncian, y esto atañe también a la religión de la época actual”.

The Supreme Spiritual Ideal, SRI RADHADRISHNAN

“Su forma debe sacrificarse en la Cruz de Cristo para poder resucitar a una vida vital y verdadera y satisfacer la necesidad de los pueblos. Que su tema sea el Cristo viviente y no el Salvador moribundo. Cristo ha muerto. No cabe error alguno. El Cristo de la historia pasó por los portales de la muerte por nosotros.

El Cristo cósmico está muriendo aún en la Cruz de la Materia. Allí quedará pendiendo hasta que el último y cansado peregrino encuentre su camino al hogar.

La Doctrina Secreta, H.P.BLAVATSKY, T.I.

El Cristo planetario, vida de los cuatro reinos de la naturaleza, ha sido crucificado en los cuatro brazos de la Cruz planetaria en transcurso de las edades. Pero el final de este período de crucifixión se aproxima. La humanidad puede descender de la cruz, como lo hizo Cristo, y entrar en el reino de Dios como espíritu viviente. Los hijos de Dios están preparados para manifestarse. Hoy, como nunca:

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos de Dios y coherederos de Cristo, si es que padecemos juntamente con Él para, juntamente con Él, ser glorificados...”

Porque el anhelo ardiente de la manifestación es guardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación estuvo sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por la de Aquel que así la sujetó; porque también la creación será liberada de la esclavitud de corrupción para gozar de la libertad que llega con la glorificación de los hijos de Dios....

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora, y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción de la redención de nuestros cuerpos”

(Ro. 8:16,24)

LA QUINTA INICIACIÓN LA ASCENSIÓN A LOS CIELOS

En esta Iniciación el Iniciado se convierte en Un ADEPTO o MAESTRO y opera con la Ley en los tres mundos, físico, astral y mental.

Iniciación Humana y Solar A.A.BAILEY

Esta iniciación se divide en dos partes de las cuales poco sabemos. Los detalles del episodio de la Resurrección o las crisis en la vida de Cristo, no fueron relatados por quienes escribieron *El Nuevo Testamento*. Les resultó imposible conocer algo más. Después de la Crucifixión poco se dice de la vida de Cristo, y en qué ocupó el tiempo, después de la resurrección hasta abandonar a los Apóstoles y “ascender a los Cielos”, frase **simbólica** que puede tener muy escaso significado para cualquiera de nosotros. La iniciación crucial que la humanidad puede comprender en esta época, es la cuarta. Sólo cuando hayamos dominado la significación del servicio y del sacrificio, puede revelárenos en su verdadero sentido la realidad de la inmortalidad. Cómo resucitó Cristo, cuáles fueron los procesos realizados, exactamente en qué cuerpo apareció, no podemos decirlo.

Aseguran los Apóstoles que ese cuerpo era semejante al que Cristo empleara anteriormente, pero si fue el mismo cuerpo, milagrosamente resucitado, si fue Su cuerpo espiritual que parecía ser el mismo ante los ojos físicos de quienes Lo amaban, o si había construido un cuerpo totalmente nuevo, similar al anterior, no es posible decirlo; tampoco podemos dudar de la visión sobrenatural de los discípulos, o que por la intensificación de Su divinidad expresada, Cristo hubiera estimulado la visión interna de Sus Apóstoles de tal modo, que vieran clarividentemente o en otra dimensión. Lo importante es que resucitó nuevamente, que fue visto por muchos y que la realidad de Su resurrección fue reconocida y quedó grabada en la mente de Sus amigos, durante dos o tres siglos después de Su partida.

De Belén al Calvario, A.A.BAILEY

Y luego, surgiendo de las tinieblas, ve la luz una vez más, se siente de nuevo el Hijo inseparable de su Padre, se eleva a la vida que no tiene fin, radiante con la conciencia de haber afrontado y vencido a la muerte, poderoso para auxiliar en todo extremo a cualquier hijo de hombre y capaz de derramar su vida en toda alma atribulada.

Permanece algún tiempo entre sus discípulos para instruirlos, revelándoles los misterios de los mundos espirituales, y preparándoles además para hollar el sendero que Él ha seguido; y agotada su vida terrestre, sube a su Padre, y en la quinta gran Iniciación se convierte en Maestro triunfante, lazo entre Dios y el hombre.

Cristianismo esotérico, ANNIE BESANT

El punto más importante, de toda la **simbología** del proceso iniciático no es Su muerte, por más que fue la culminación del proceso evolutivo, sino la Resurrección consiguiente, **simbolizando**, como lo hizo, la formación y precipitación sobre la Tierra, de un nuevo reino, donde los hombres y todas las formas se liberarán de la muerte –reino del cual el Hombre liberado de la Cruz debería ser el **símbolo**. De este modo completamos el círculo, desde el Hombre en el espacio, con los brazos extendidos en forma de cruz, a través de la secuencia de los Salvadores crucificados que repetidamente narran lo que Dios ha hecho por el universo, hasta llegar al culminante Hijo de Dios que llevó el **simbolismo**, en todas sus etapas, al plano físico.

Luego resucitó de entre los muertos para decirnos que la larga tarea de la evolución había llegado por fin, en su fase final –si así lo decidimos y estamos dispuestos a hacer lo que Él hizo– a pagar el precio y pasando a través de los portales de la muerte, a lograr una gozosa resurrección. San Pablo trató de familiarizarnos con esta verdad, pero sus palabras han sido frecuentemente distorsionadas por la traducción y la incorrecta interpretación teológica:

“Anhele conocer a Cristo y el poder de Su resurrección, y compartir Sus sufrimientos y morir como Él murió, en la esperanza de que yo pueda resucitar de entre los muertos. No digo ya he alcanzado este conocimiento y obtenido la perfección, pero, sigo adelante” (Fil. 3:10,11,12)

La psicología de los discípulos es la mejor prueba que tenemos de la realidad de su convicción de que la muerte no había podido retener al Salvador, y que Él estaba presente después de la muerte y vivía entre ellos. Resulta difícil concebir esta elevada realización en la conciencia, tal como la demostraron. Aparentemente su mundo había terminado en la Cruz. Aparentemente Cristo les había fallado, y en vez de ser divino Hijo de Dios y Rey de los Judíos, sólo era un hombre común, convicto de traición y castigado como cualquier vulgar malhechor.

Lo que debieron soportar durante los tres días de Su ausencia, no es difícil imaginarlo. Desesperanza, desesperación, desconfianza de sí mismos y desprestigio entre sus amigos; la causa de por qué estuvieron tan dispuestos a dedicarse, mientras deambulaban con Cristo de un lado a otro en Tierra Santa, se había terminado y derrumbado. Su Conductor estaba desacreditado. Entonces ocurrió algo que alteró todo el curso de sus pensamientos. Toda confianza, esperanza y propósito perdidos, fueron restablecidos y los primeros siglos de la historia cristiana (antes que la teología cambiara la interpretación, alterando así el Evangelio del amor, y convirtiéndolo en un culto separatista) nos lo revela.

“... a un grupo de hombres y mujeres, plenos de confianza, entusiasmo y valor, dispuestos a enfrentar la persecución y la muerte, como ansioso misionero. ¿Qué fue lo que les otorgó esta nueva característica? Algunos de ellos hacía poco habían huido desalentados ante la primera amenaza de peligro personal. Cuando Jesús fue crucificado perdieron la última esperanza de que Él pudiera probar que era el Cristo. Cuando fue sepultado, el cristianismo también estaba muerto y enterrado. Luego estos mismos hombres y mujeres, pocas semanas después, habían cambiado totalmente. No por haber renacido en pocos de ellos una leve esperanza. Todos estaban completamente seguros de que Jesús era, en realidad, Cristo. ¿Qué ocurrió que produjera esta transformación? La respuesta es unánime: al tercer día resucitó de entre los muertos”.

The Valley and Beyond, ANTHONY C.DEANE

En los tiempos antiguos esos misterios se representaban en secreto y los ritos de la Iniciación se administraban solamente a quienes eran aptos para soportar el paso de las cinco grandes experiencias, desde el Nacimiento hasta la Resurrección. El carácter de excepcionalidad que tiene la obra de Cristo reside en el hecho de que fue el primero en actuar en todos los ritos y ceremonias rituales de la Iniciación, públicamente ante el mundo, demostrando así a la humanidad la divinidad centrada en una sola persona, de modo que todos pudieran ver, aprender, creer y seguir Sus pasos.

Se cuentan las mismas historias acerca de Hércules, Baldur, Mitra, Baco y Osiris, para mencionar algunos entre un vasto número, Uno de los primeros Padres de la Iglesia, Firmicus

Maternus, dice que los misterios de Osiris guardan un gran parecido con la enseñanza cristiana, y que después de la resurrección sus amigos se regocijan diciendo: “Lo hemos encontrado”.

“En los Misterios cristianos, como en los antiguos Misterios egipcios, caldeos y otros, existía un simbolismo externo que expresaba las etapas por las que el hombre debía pasar. El aspirante era conducido a la cámara de la Iniciación donde se lo tendía en el suelo con los brazos extendidos, algunas veces sobre una cruz de madera, otras simplemente sobre el piso de piedra, en la postura de un crucificado. Entonces se le tocaba en el corazón con el tirso (la ‘lanza’ de la crucifixión) y abandonando el cuerpo, pasaba a los mundos del más allá, cayendo el cuerpo en trance profundo, es decir, la muerte del crucificado. El cuerpo era colocado en un sarcófago de piedra y permanecía allí, celosamente vigilado. Mientras tanto el hombre deambulaba primero por las extrañas y oscuras regiones llamadas ‘el corazón de la tierra’, de donde ascendía al monte celestial y allí se revestía con el perfecto cuerpo de la bienaventuranza totalmente organizado, como vehículo de la conciencia. Con ese vehículo volvía al cuerpo de carne para reanimarlo. La cruz que sostenía al cuerpo, o, si no se había utilizado la cruz, el cuerpo rígido en trance, era sacado del sarcófago y colocado sobre un plano inclinado, mirando hacia oriente, esperando la salida del sol al tercer día.

En el momento en que los rayos del sol tocaban el rostro, Cristo, el Iniciado perfecto o Maestro, volvía a entrar en el cuerpo, glorificándolo con el cuerpo de bienaventuranza que empleaba, cambiando el cuerpo de carne, por contacto con aquél, dándole así nuevas propiedades, nuevos poderes, nuevas capacidades, transmutándolo a Su propia semejanza.

Esa fue la Resurrección de Cristo, y desde ese momento el propio cuerpo de carne fue cambiado y adquirió una nueva naturaleza”.

Cristianismo Esotérico, ANNIE BESANT

Cristo murió y resucitó. Cristo vive. Algunas personas no necesitan que se les pruebe esta realidad en el mundo. Saben que está vivo y debido a que vive, viviremos también.

En nosotros está el mismo germen esencial de la Vida que floreció hasta la perfección en Él, superando la tendencia a la muerte, inherente al hombre común.

La siguiente definición de la verdadera resurrección, a medida que alborea a los ojos del hombre que está despertando a la gloria del Señor dentro de su propio corazón e inmanente en todas las formas, es muy oportuna:

De Belén al Calvario A.A.BAILEY

“La resurrección no es la resurrección de los muertos de sus tumbas, sino el paso, por la propia absorción de la muerte, a la vida del amor altruista, la transición de la tiniebla del individualismo egoísta a la luz del espíritu universal, de la falsedad a la verdad, de la esclavitud del mundo a la libertad de lo eterno.

La creación ‘gime con los dolores del parto’ ‘para liberarse de la esclavitud de la corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios’.”

The Supreme Spiritual Ideal, S.RADHAKRISHNAN

Hacia la glorificación de Dios, vamos. Algunos hijos de los hombres lo lograron, por la comprensión de su divinidad.

“Estar inspirados en nuestros pensamientos por el conocimiento divino, ser impulsados en nuestra voluntad por el propósito divino, moldear nuestras emociones en armonía con la bienaventuranza divina, llegar al gran yo de la verdad, la bondad y la belleza, al que

denominamos Dios, como presencia espiritual, elevar todo nuestro ser y vida al estado divino, constituye el propósito y significado del vivir humano. Algunos individuos excepcionales han logrado tal estado y armonía. Son los tipos más elevados de humanidad y representan la forma final que la humanidad tendrá que asumir. Son los precursores de la nueva raza”.

The Supreme Spiritual Ideal, SRI RADHAKRISHNAN

Llegará, para todos y cada uno de nosotros, el día en que oiremos su Voz en lo más íntimo de nuestros corazones decir, como en el hermoso poema...

**“Oh, Saúl,
Será un Rostro como mi rostro el que te reciba;
A un Hombre como yo amarás y por Él serás amado, siempre.
Una Mano como ésta ¡te abrirá los portales de la nueva vida!
¡Mira al Cristo ante ti! “**

BROWNING